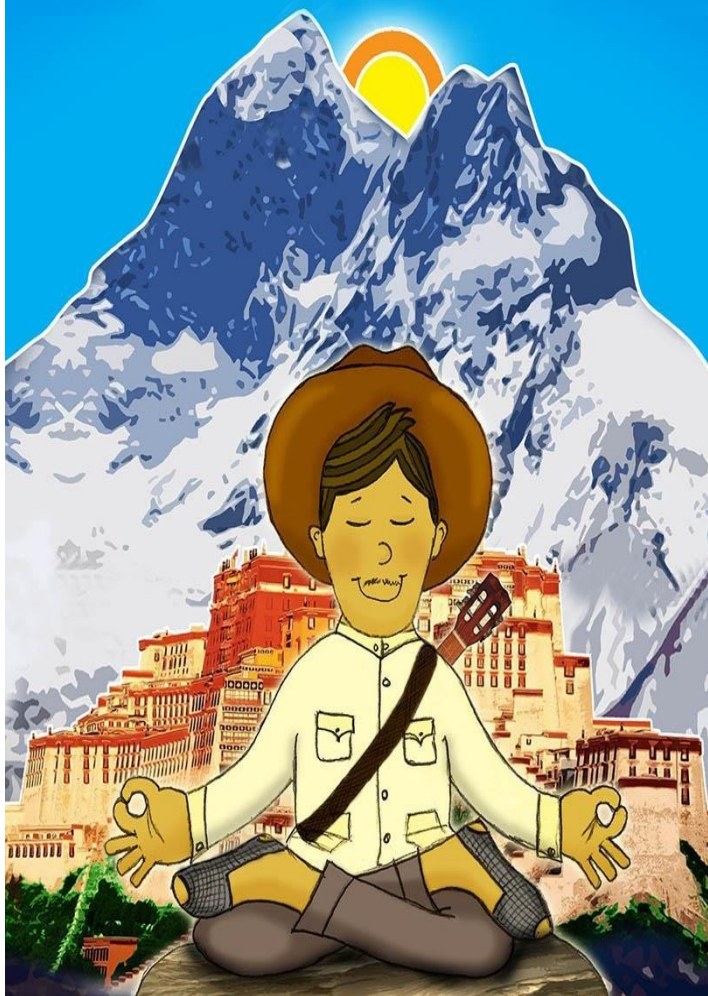






David M. Sequera

# El Sabio Popular en El Tíbet



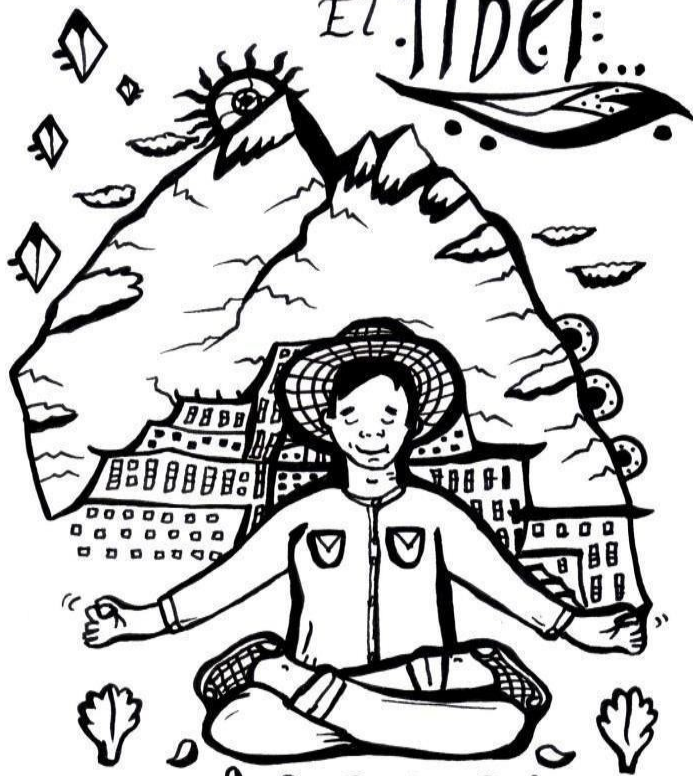
*El Sabio Popular en  
el Tíbet*

**David Marinely Sequera**

El Sabio popular

en

El Tibet...



DAVID M. SEQUERA

## **TÍTULO ORIGINAL**

Las aventuras de Ramón El Sabio Popular.

## **AUTOR**

**David M. Sequera**

## **DEPÓSITO LEGAL**

If04120128004253

## **PORTADA**

**Lolimar Araujo**

lolimarsan@gmail.com

## **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

**Luis de la Cruz**

langeldelacruz@yahoo.es

## **ILUSTRACIONES**

**Hayshell Camacho**

camachohayshell@gmail.com

## **ISBN**

978-980-12-7114-7

## **DEPÓSITO LEGAL**

If04120128004253

## **PRIMERA EDICIÓN**

Abril2014

## **CONTACTO**

davidsequera2012@gmail.com



## ÍNDICE

### **El principio del fin**

I. Un renacimiento espiritual	13
II. Una consulta en monasterio	18
III. Querrela entre mercaderes	23
IV. Audiencia en el mercado tibetano	37

### **Cinco años atrás**

V. Un yerbatero y un monje en altamar	32
VI. De la India a las nieves del Nepal	37
VII. Atravesando el Himalaya	43
VIII. El Tíbet	51
IX. Lhasa, capital de El Tíbet	55
X. Una tonada del Sabio Popular	63

### **El fin del principio**

XI. Tiempos difíciles en El Tíbet	68
XII. Aromas en El Tíbet	74
XIII. Los cuentos de camino del Sabio	77
XIV. Acosados en la frontera	83
XV. Soñando con un mundo mejor	87
XVI. El Oráculo de Nenchung	93
XVII. La revelación de un Lama	101
Venezolanismos del Sabio Popular	111
Bibliografía	124
Páginas web consultadas	125



## NOTA DEL AUTOR

Esta historia está inspirada en las amenas conversaciones que a menudo tengo con mi querido hermano menor, Ricardo, cuando visitamos la casa de mi madre. A él lo considero una persona muy espiritual, tanto así que, a manera de broma, lo llamo *el hermano perdido*, ya que él, en su maravilloso imaginario, cuenta que estuvo muchos años en las nieves perpetuas de los Lamas para luego, cargado de sabiduría, volver a esta hermosa patria caribeña.

A menudo charlamos sobre sus penurias y alegrías en el Himalaya. De esta manera él se “transporta” ante la sublime presencia del líder de los Lamas, representado por mi persona, y me hace preguntas sobre algún incidente que debo resolver. Jocosamente le respondo con algún refrán llanero alusivo al tema. Fue así como nació el Sabio Popular, fue así como, entre risas y comentarios, compartimos como hermanos, mientras nuestros hijos juegan y mi mamá nos sirve el café que nos transporta cariñosamente a las mañanas lindas que ella nos regaló en nuestra infancia.

**Nota:** Las frases “entre comillas” que están en el texto corresponden al actual Dalai lama Tenzin Gyatso y las otras, referidas por el Sabio Popular, pertenecen a los refranes de nuestra venezolanidad las cuales aparecen explicadas al final del libro.

## **DEDICATORIA**

A todos los niños latinoamericanos que viven en situación de abandono en esta injusta sociedad.

## PRÓLOGO

Esta es una narración atemporal llena de misticismos y de la confluencia de dos culturas que, lejos de antagonizar, se dan la mano. La literatura (¿lighteratura?) coelhiana es, aquí, ingeniosamente parodiada, mediante lo cual se percibe también la irreverencia de desacralizar el inamovible e inviolable mundo tibetano y su religión budista, la “indiscutible” y “aleccionadora” sabiduría dalailamista del Himalaya. La construcción de la novela también hace recordar, someramente, a “El Hombre que Calculaba”, un romance árabe de Malba Tahán.

En estas páginas, encontraremos la presencia de la picaresca latinoamericana; del humor Caribe; del saber popular; del lenguaje punzante, jocoso y parabólico a través de la llaneridad, con un estilo de narrar clásico, casi épico, con transposiciones de tiempo pasado- presente/ presente- pasado hendido por el machetazo antropológico y lingüístico de un

vocero de las culturas aborígen, afrodescendiente e hispana.

Este personaje, *rara avis* parado en medio de un contexto extraño a su identidad, establece, con carácter protagónico, un paralelismo entre una idiosincrasia y otra, no estando exento de ser una construcción idealizada que, sin embargo, cumple con su acometido contracultural, pues, la simbología intercultural forma un solo bloque para desarrollar el hilo discursivo desde lo metafórico, lo alegórico. Por ejemplo, el hierro filoso de Ramón expone el uso de un objeto simbólico que, a su vez sugiere la subjetividad del personaje.

El octosílabo, la copla, la canta criolla llanera, joropo o pasaje, el refranero popular de la sabana, la chispa del venezolano, todo eso junto, hacen acto de presencia en un ámbito milenario cuyas banderas de pervivencia son las costumbres *monjeriles* de los habitantes de la parte más alta y gélida del planeta, con sus meditaciones y dogmas a cuestras.

También aborda sorprendentemente lo fantástico al revivir especies de aves y cuadrúpedos extintos,

como muestra de lo extraño e impredecible de la vida en esas lejanías. Como si el hielo sólo sirviera para preservarlos y ser, luego, descongelados cíclicamente, hasta nuevo aviso, para crear caos en pueblos, aldeas y ciudades que saben, como nadie más, enfrentar los fenómenos propios del clima y la ubicación geográfica. Al mismo tiempo, la irrupción de “salvajes” da cuenta de un sistema de vida ¿oculto? y anclado en la ancestralidad de los pueblos originarios del lejano oriente, sin obviar la posibilidad de asomo de clases sociales confrontadas.

La muerte es, a su vez, una constante discursiva y temática escondida entre los peligros del frío, las oquedades del hielo, los ataques de la nieve en caída libre, los vientos gélidos, las heladas aguas apenas líquidas, los accidentes topográficos que le reservan al descuido vivo una sonrisa macabra en cuerpo fetal de tinte grisáceo, de azulada palidez.

Con suma frecuencia, la otredad es un rasgo distintivo de toda ficción, en mayor o menor grado. En esta novela, se manifiesta a través de un Ramón ajeno a una forma de vivir tan distinta a sus latitudes tropicales.

El lector, cual sea su procedencia, se reconocería en ese personaje de la hispanidad Caribe, bien por empatía o bien por extrañeza (distanciamiento). No sería difícil imaginarse a un(a) lector(a), por ejemplo, de la Asia budista ser magnetizado(a) por este personaje tan diferente a su esencia antropológica, quien direcciona la trama hacia sus pasos y la orienta con ellos. Y no sólo por lo enrevesado del lenguaje sino también por el desparpajo actitudinal del susodicho.

Esta creación verbal es tarea harto difícil para los posibles traductores, pues, los giros y retruécanos de Ramón son como esos cimarrones que irrumpen, talanqueras adentro, en un idioma e idiosincrasia tan diferentes entre sí. Aun entendiendo, claro está, que no se traducen palabras sino significados, es en la forma donde estaría la mayor dificultad. De todas maneras, el autor facilita su comprensión para los(as) lectores(as) del habla hispana y otras lenguas incluyendo, al final, un glosario de dichos, refranes y términos propios de la Venezolanidad.

La trama, definitivamente, resume esa especie de llamado espiritual a distancia, tras la cual el molinillo tibetano sería sustituido por un machete llanero *cuatro canales*. Quizá, luego de su lectura, surjan las interrogantes de los finales abiertos. La recomendación es adentrarse en esta fresca e interesante historia de un personaje nuestro que sería una *cucaracha en baile de gallinas* si no fuese por su condición de gente que *se resbala en lo seco y se para en lo mojado*. Así que, amigo(a) lector(a): *a comprá alpargatas nuevas que lo que viene es joropo*, porque, ***pa' lante es pa' allá***.

Oswaldo Blanco

San Diego; marzo de 2013

## **EL PRINCIPIO DEL FIN**



**I****UN RENACIMIENTO ESPIRITUAL**

Cuentan los cuentos escritos a mediados del siglo pasado que hubo un gran renacimiento espiritual en El Tíbet, mística región asiática, independiente de China y situada en lo alto de la cordillera del norte del Himalaya. Sus elevadas y blancas mesetas desérticas fueron, un día, testigos silentes de la elevación espiritual a la que puede llegar el budismo tibetano y todo su pueblo gracias a la guía divina de un ser mortal, criollamente excéntrico, que habitó temporalmente en esta tierra Lamaísta.

Cada día cientos de peregrinos se desplazaban en una lenta procesión hacia el Monasterio situado en la ciudad de Lhasa, capital del Tíbet, llamado Potala. Este Palacio se elevaba con una hermosa arquitectura rupestre, una especie de ciudadela de Dios que albergaba decenas de Monjes, bibliotecas y la sala principal. Es en este sacro lugar donde peregrinos y almas ofuscadas por los laberintos tormentosos de la existencia, esperaban ser atendidos por aquél que llegó a ser la conciencia del Dalai Lama, al cual llamaban cariñosamente: “El Sabio Popular”.

Nadie sabía de dónde provenía este hombre sabio que hablaba de una forma muy, pero muy particular. Algunos decían que su forma de expresarse eran quizás proverbios, otros, acertijos de la palabra, y los más ancianos opinaban que su oralidad era un dialecto venido de tierras lejanas y tropicales que, aunque eran hablados por este personaje en excelente lengua tibetana, su estilo era tan particular que casi nadie lograba elucubrar el verdadero sentido de su verbo especial.

El mismo líder y príncipe de las Montañas, el Dalai Lama, se vio en la necesidad de valerse de las habilidades del mejor lama orador, llamado Sogyal, excelente traductor e interlocutor que aclarase esas místicas palabras para poder acercarse al significado profundo de tan altruistas formas lexicales.

Una mañana, estaba el monasterio en plena actividad espiritual, todos los monjes elevaban sus rezos y oraciones cual hilos tenues de incienso que trataban de llegar al creador. En el centro estaba ubicado El Dalai lama; a su lado, meditaba el monje intérprete y muy cerca de él El Sabio popular, de pie a la diestra de la corte. Tenía entre sus manos un sombrero hecho de una palma exótica, que le daba un aire de respeto y humildad.

Llevaba una vestimenta muy particular, que lo distinguía de todos los presentes. Un traje completo de tela de algodón, con un cuello redondo sin solapa,

mangas largas y bolsillos abotonados. El pantalón lo tenía arremangado a una cuarta de los tobillos para luego terminar en un calzado negro, muy liviano, tejido como de fibra vegetal cuya suela era de cuero curtido. Este calzado se sostenía por una cuerda atada al talón. En la parte delantera se lograba ver el primer dedo del pie, un dedo gordito y redondo que mostraba rasgos de un gran caminante.

El Sabio Popular masticaba un extraño unguento, color marrón, muy oscuro, que escupía de vez en cuando. De repente un peregrino, de edad avanzada, interrumpió el silencio, y, entrando de rodillas a la sala principal, con la mirada baja y sus manos unidas como en oración se acercó y se detuvo. Uno de los monjes tomó la palabra:

\_ ¡Habla buen hombre, el Sabio te escucha!

El peregrino, sin levantar la cabeza comentó:

\_Oh Sabio Popular, escucha mis lamentos y guía mis decisiones, que me encuentre atribulado.

El Dalai Lama, observando al Sabio Popular, expresó:

\_Habla y comenta tus problemas, que por confusos que fuesen, la esencia mística del Sabio Popular sabrá iluminar tu camino.

El peregrino, encontrando gran empatía en el semblante del Sabio, le dijo:

\_ ¡Oh maestro, Sabio Popular! Tengo una hermosa hija que despierta a su juventud y ya es pretendida por un hombre, de buena moral, trabajador, pero mucho mayor en su edad. Ella es mi vida y mi apoyo desde que su madre partió. ¿Qué debo hacer, oh, iluminado?

El Sabio Popular, acariciando el ala de su sombrero se pronunció:

\_ ¡*¡No pele ese boche, cámara!*

El Dalai Lama, sin comprender el proverbio, dirigió su mirada al monje Sogyal, y éste, Incorporándose, como si surgiera de sus meditaciones, expresó:

El Sabio Popular te quiere decir que debes tomar en cuenta la proposición y dejar que tu hija tome su decisión. Ya tú le enseñaste el camino del bien, que sea ella quien decida seguirlo.

El peregrino, sin embargo, no aceptó con agrado la idea y frunció el ceño. Frente a esta actitud, el Sabio Popular, que lo observaba todo, fijó su mirada en el peregrino:

\_Mire compa, *“no se vuelva un arroz con mango”*. Usted está que *“masca el agua”* así que piense en la idea, y si su hija acepta, listo, *“no baile más en ese*

*tusero*". Mire usted, pronto vendrán los carricitos que le alegrarán los días que le quedan y ya lo veré, ¡no jile! "*bailando en una pata*", como dicen en mi tierra: "*Más feliz que muchacho en la calle*" \_sentenció el Sabio.

El anciano peregrino, muy confuso, buscó la mirada del monje intérprete, Sogyal, para conocer el significado de tan sabias palabras:

\_Deja que el río corra buen hombre; no seas represa de los acontecimientos de la vida, que luego ella misma te compensará buen anciano \_aclaró el monje intérprete, con un tono pasivamente sabio.

Los ojos del anciano peregrino se iluminaron y se alejó nuevamente de rodillas, sin darle la espalda a la mística corte. El Dalai Lama estaba complacido por el rumbo de los acontecimientos y su suave mirada fue a parar hacia el Sabio Popular que escondía una sonrisa de complacencia mientras se deleitaba con el extraño ungüento oscuro que saboreaba lentamente, deleitosamente.

UNA CONSULTA EN EL MONASTERIO



La Fama del Sabio Popular se extendía rápidamente por todo el Himalaya y más allá, donde el río Ganges se pierde en sus afluentes. Las peregrinaciones hacia El Tíbet aumentaban. El Dalai lama estaba complacido a ver cómo sus feligreses reordenaban sus vidas y sus almas gracias a las sabias palabras del venido de “*no se sabe dónde*”, que ya iluminaba con su verbo y su andar a toda una nación.

Una tarde se presentó ante la corte espiritual un hombre elegantemente vestido, grande y fornido, llamado Akash, quien traía de manos atadas y del cuello a un campesino, de las mesetas de El Tíbet, muy débil y delgado, en harapos, llamado Vadin. Después de hacer las reverencias correspondientes, el Dalai Lama le pidió a Akash expresarse. Este despiadado ser, arrastrando a su víctima, para el asombro de todos, comentó en plena sala:

\_ ¡Oh Sabio Popular! Debo pedir Justicia por todos los problemas que este infame me ha causado.

Mientras el fuerte y malévolo Akash hablaba, el débil Vadin trataba de separar la gruesa sogá de su cuello para poder respirar.

\_Trabajo muy duro en mi fábrica \_prosiguió Akash\_, produciendo vino de arroz; trato bien a mis empleados y hago mis oraciones. Un día le di trabajo y techo a este malnacido \_lo apuntaba con su brazo

derecho\_, ¿y con qué me ha pagado? Ha entrado a mi bodega, destruyendo todos mis toneles y ha amotinado a todos mis empleados. Dime, oh Sabio Popular, ¿Qué debo hacer?

El Sabio Popular, al ser interpelado por el tirano Akash, se acomodó el sombrero y guardó en una cajita rectangular un peculiar juego de mesa de madera compuesto por unas piezas blancas, también rectangulares, divididas cada una por una línea transversal. A cada lado de la línea estaban marcados unos puntos redondeados que iban del cero al seis. Luego se levantó y se dirigió hacia el hombre atado quitándole la soga del cuello y de las manos. Luego, con voz tranquila y decidida comentó:

\_ ¡Dejen que el flaquito desembuche!

Inmediatamente Sogyal, el monje intérprete, señalando a Vadín le dijo:

\_Habla, y cuéntanos lo sucedido.

\_ ¡Oh respetado Sabio Popular! Me llaman Vadin, y confieso que todo lo dicho por el Señor Akash es cierto. Tiempo atrás con el arroz que sembrábamos los siervos de nuestra madre tierra se preparaban leche, vinagre, fideos y harina... y mi gente comía. No conocíamos la palabra hambruna. Ahora, con la abundante cosecha de arroz, sólo nos permiten producir *Raksi* que es un vino de arroz solamente destinado para El Tíbet y El Nepal.



El poco dinero que nos ganamos produciéndolo lo gastamos acá en las tabernas de este señor y nos embriagamos para olvidar el hambre y con lo que queda, pagamos el lugar donde habitamos temporalmente. Para males peores, se nos ha prohibido comprar en otras bodegas que no sean de su propiedad. Por ello he sublevado a mis hijos y a mi gente.

Cuando Vadin concluyó, el Sabio Popular estaba inquieto, se arremangó el traje de botones, recogió la soga de los pies de Vadin y dirigiéndose hacia el Señor Akash le dijo:

*\_ “¡Llegamos donde el mono no carga sus hijos cámara!” \_dijo quitándose el sombrero\_ Primero le agradezco no volverle a poner este mecate a los chucutos. Segundo compa: ¡No sea tan caimán con sus empleados! ¡Usté no es el toro que más mea en la comarca! Así que no explote a estos humildes jipatos \_hizo una breve pausa\_. Ellos trabajan *pa’ usté* y debe pagarles lo justo. ¡De ahora en *andenante* todos los *churupos* que *usté* les pagaba a estos pobres de Dios serán triplicados y podrán comprar *’onde* ellos les dé la real gana!*

El monje intérprete, al ver lo agobiados y confusos que estaban todos en el monasterio por la incomprensión de tan elevado léxico del excéntrico personaje, explicó:

\_ El Sabio Popular nos ilumina con su verbo ordenando al Señor Akash pagar lo justo: triplicando su pago, y dando libertad comercial a sus empleados.

En medio de la alegría espontánea por tan sabia decisión el Sabio Popular se dirigió a Vadin, líder de la sublevación:

\_Y usted compa: ¡Me va a *dejá* la *cañandong*a que lo tiene en la *carraplana*! Dedíquele tiempo a su conuco y a su familia, así vivirán mejor y ya no tendrá que echale más agua al sancocho... Y pórtese bien, ¡¿Oyó?! Mire que... “*jefe es jefe, aunque tenga cochochos*”.

El monje intérprete, elevando su tono de voz, se expresó:

\_El Sabio Popular, te recomienda trabajar tus tierras, cumplir tu trabajo y evitar la bebida buen Vadin.

El fornido Akash, dueño y amo de la fábrica, salió molesto del monasterio vociferando y llevándose su soga. Mientras, Vadin se despedía agradecido de las sabias y filosóficas decisiones tomadas por el Sabio Popular.

## III

**QUERRELLA ENTRE MERCADERES**

Cierto día, en la apacible ciudad de los Lamas, llegaron dos vendedoras de frutas del mercado del pueblo, muy disgustadas, ante la presencia del Iluminado Dalai lama. Una acusaba a la otra de haberle robado unas cestas de bayas tibetanas. La acusada, muy apenada, le ofrecía disculpas, refiriendo todo a un malentendido al momento de organizar la mercancía en la madrugada de esa nublada mañana. Sin embargo, la supuesta agraviada exigía un castigo ejemplar frente a lo sucedido y gritaba irrumpiendo la paz del lugar:

\_ ¡Oh Dalai lama! ¡Mire a esta ladrona, haga usted justicia!

El Dalai Lama levantó su dulce y sereno rostro y le preguntó a la acusadora:

\_Esta mujer que llamas ladrona, ¿te ha devuelto lo que crees que te ha robado?

\_Sí, pero, pero... ¡cometió un crimen!

\_ ¿Y no lo has cometido tú también al exponerla a la ofensa y escarnio público desde las afueras del monasterio?

El Sabio Popular, que observaba todo, con una mueca sarcástica, comentó para sí:

\_ ¡“Ahora sí que la pusieron a parir morochos”!

La mujer callaba, mientras que la acusada levantaba poco a poco su humillada mirada hacia el trascendente semblante de paz del Dalai, el cual, mirándola con bondad le sugirió:

\_Lleva el bien delante de tus pasos buena mujer, para que otros no caigan en los precipicios del mal.

\_ ¿Cómo puedo ayudar sagrado Lama... \_preguntó la buena mujer\_, si ni siquiera puedo encontrar una sonrisa entre todas las personas que tropiezo a diario?

\_ “Si alguna vez no te dan la sonrisa esperada, sé generosa y da la tuya. Porque nadie tiene tanta necesidad de una sonrisa, como aquel que no sabe sonreír a los demás” \_respondió el Dalai, suavemente, sabiamente...

Dicho esto, las dos vendedoras *se retiraron con el alma curada*, comprendiendo la lección.

Entre tanto, el Sabio Popular se acercó al monje intérprete y le comentó:

\_ ¡La sabiduría que posee el Iluminado es harto difícil de *alcanzá*, camarita!

El Dalai Lama, escuchó el comentario y le pidió al Sabio Popular que se acercara:

\_Mande su Santidad \_ respondió el Sabio Popular en voz baja, quitándose el sombrero.

\_Querido Sabio: “la sabiduría es como una flecha; La mente serena es el arco que la dispara”

\_ ¡Eso es *verdaita!* ¡Vaya su palabra por delante su Santi! \_comentó el Sabio, haciendo una pequeña reverencia al Dalai Lama.

IV

AUDIENCIA EN EL MERCADO TIBETANO



Una clara mañana el Dalai Lama manda a llamar a Sogyal, el monje intérprete, encomendándole llevar al Sabio Popular al Mercado Principal, para que ambos escojan algunos alimentos que luego donarían a las aldeas más pobres del Tíbet.

Salieron muy temprano del monasterio, luego de realizar sus oraciones. Cuando ya iban en camino el Sabio pregunta:

\_ ¿Y..., *pa' ónde* me está arreando, Cocoliso?

\_ ¡Vamos a comprar alimento a los más necesitados!

\_ ¡Hum! *¡Ta güeno!* \_ asentó el Sabio, sin detener su camino mientras saluda a algunos campesinos que araban la tierra.

Al llegar al mercado, algunos vendedores identificaron a los místicos caminantes y les llevaban frutas y alimentos. El Sabio agradecía a todos mientras el monje organizaba lo recibido. De la nada, el Sabio se vio rodeado de personas que necesitaban su consejo: Hombres atribulados, mujeres agobiadas, jóvenes y ancianos querían consultarle. Al verse casi apesado por la multitud el Sabio exclama en voz alta:

\_ ¡"Aquí como que va a *ardé* Troya"! \_luego, tratando de no ser atropellado por tantos tibetanos se encarama sobre uno de los puestos de verduras y grita:

\_ ¡O se calman todos o "*no le haré la segunda a naide*"!

Sogyal, el monje intérprete, extendiendo sus brazos aclara:

\_ ¡El Sabio asegura que todos serán atendidos, pero por favor, hagamos una fila!

Una vez organizados, cada persona consulta al sabio y luego el monje Sogyal les traduce tan peculiares consejos. Cada tibetano regalaba algún presente al sabio como animales, frutas, hortalizas, incienso y ropa.

\_ ¡Buen día respetado Sabio! \_saludó afectuosamente un campesino\_ soy un labrador del Tíbet, Mi mujer, oh Sabio, murió hace años y no he parado de sufrir. ¡Ilumíneme por favor!

\_ ¡Sáquese ese clavo, compa! Mire... usted está joven todavía; no ande to´ eschavetao, y arréglese. “Va a vé que le va a i Rey” y va a encontrá una güena mujé.

\_ ¡Sabio Popular, soy una mujer cuyo marido me ha sido infiel muchas veces! ¿Lo debo perdonar una vez más amado Sabio?

\_ ¡*El cochino siempre busca el barro!* \_ exclamó el Sabio\_ Señora quíerase una ñinguita y sobretodo... ¡“no gaste pólvora en zamuro”!



\_ ¡Buen día Sabio Popular! soy una joven que deseo desposarme y me pretende un joven, pero él no quiere trabajar ni proponerme matrimonio.

\_ ¡“Eso es mucho camisón pa’ Petra”! ¡Espere al indicado hija, mire que aunque el muchacho venga *limpio de a metra*, de que llega, llega! ¡Pero eso sí... que el príncipe sea trabajador!

\_Disculpe Oh respetado Sabio que insista, pero...  
¿Cómo sabré elegir al hombre que compartirá a mi lado el resto de mi vida?

\_ Mire buenamoza, ahí si me la puso *difíci*. En estos *diitas*, por cierto, su Santi, el Dalai Lama, les decía a unos jovencitos una frase que se me quedó *grabá* en la *mollera*:

“*Cuando te das cuenta de que quieres pasar el resto de tu vida con una persona, quieres que el resto de tu vida empiece lo antes posible.*”

\_ ¡Gran Sabio, escúchame! \_ mploró un hombre de honrada apariencia\_ compré unos yaks a un vendedor de ganado y una vez que se los pagué desapareció sin entregármelos. Ahora un amigo de él quiere venderme otros de mejor calidad, él está aquí presente respetado sabio.

El Sabio popular notó que el supuesto amigo nunca le miraba de frente y trataba de esconder su

huraño rostro entre la multitud. El sabio se acercó al buen hombre y le aconsejó:

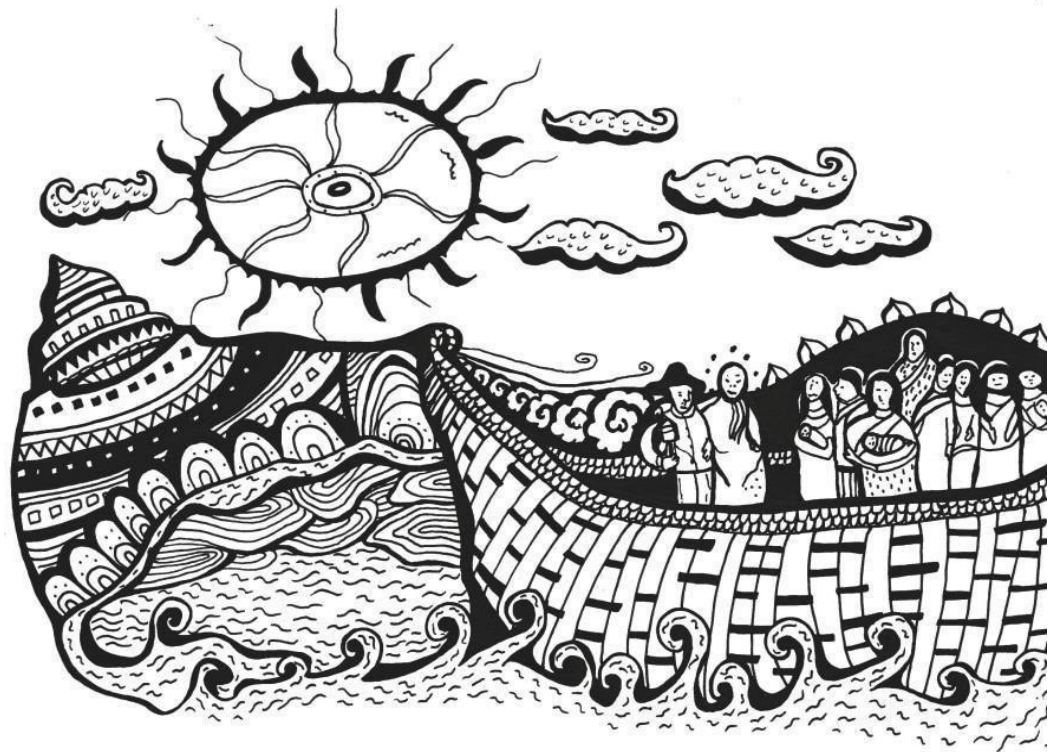
\_ ¡Mire camarita “¡no se vuelva a tropezá con la misma piedra”! Mire que ese que está detrás suyo con la mirada *resabiá* “es caimán del mismo pozo”.

Dicho esto, el comprador esperó a que Sogyal, el monje intérprete, le explicase tan sabias máximas para luego, asombrado, marcharse muy complacido.

Cuando terminó la audiencia había tal cantidad de alimentos y enseres que necesitaron cuatro carretas para llevarlas a las aldeas más pobres del Tíbet. La alegría de los niños aldeanos fue desbordante cuando vieron al Sabio Popular y al monje intérprete llegar con sendas provisiones y repartirlas a todos los necesitados. Ya, al final de la tarde, volvieron nuestros buenos samaritanos al monasterio de Potala.

## **CINCO AÑOS ATRÁS**

UN YERBATERO Y UN MONJE EN ALTAMAR



Un viejo barco mercader llega al Mar de Arabia lleno de inmigrantes que huyen de los desastres de la Segunda Guerra Mundial. Aun cuando no todos hablan el mismo idioma sus rostros expresan incertidumbre, hambre y pesar. Algunos han muerto. Entre los apilados pasajeros se encuentra un hombre delgado, de mediana estatura, como de treinta años de edad, tez morena, con sombrero de palma y mirar cabizbajo. Su nombre es Ramón, un ligero bigote le da seriedad a su semblante; ha logrado sobrevivir a la dura travesía gracias a un gran espíritu de lucha y humanidad, con un gran sentido práctico de las cosas; aunado a ello, posee el conocimiento de ciertas hierbas que han salvado a más de la mitad de los desafortunados pasajeros.

Lo poco que logra conseguir de alimento se lo da a un extraño monje casi moribundo, sin identidad ni lenguaje conocido. Éste lleva unos andrajosos trapos de color rojo y amarillo.

Sus desnudos pies esconden muchas tierras visitadas. A pesar de sus pocas fuerzas hace girar con su mano derecha un molinillo formado por una varita o mango de madera el cual sostiene un cilindro metálico en cuyo interior se encuentran oraciones o mantras de Buda escritos en Sánscrito.

Se cree, según la tradición budista tibetana que al hacer girar el molinillo o “rueda de la plegaria” estas oraciones atraen un efecto divino de paz e iluminación.

Al quebrar el día el escenario a bordo era dantesco. Decenas de mujeres enfermas y agobiadas cargaban a sus pequeños bebés lastimados por continuas diarreas e infecciones. Para hacer la escena más triste la comida y el agua comenzaban a escasear.

Sobre un montón de viejas maletas y pertrechos se levanta Ramón, quien hace un esfuerzo increíble por ayudar a todos. Por un lado, ordena a unas muchachas preparar una sopa espesa hecha a base de arroz. Busca y rebusca con otros hombres estos preciados granos en los pocos sacos del viejo almacén. Igualmente manda a hervir cualquier agua que se consuma a bordo. Poco a poco los niños fueron sanando.

Para resolver el gran problema del agua Ramón, con la ayuda de algunos hombres de diferentes nacionalidades, logró construir una modesta máquina de desalinización a base de energía solar. La creó tomando unos pipotes abandonados en la proa, luego colocó un balde dentro de cada pipote, los cuales los revistió de una lámina oscura de plástico la cual atraparía toda el agua condensada. Cada mañana llenaba los pipotes de agua de mar. Cada mañana los hombres de la tripulación buscaban el tobo de agua potable y la llevaban a cada familia que sobrevivía en el barco.

Sin embargo, en medio de la crisis, muchos perdían la fe y caían en depresión o alguna otra crisis emocional; para ello, Ramón preparaba una infusión hecha a base de hierbas que siempre llevaba al hombro dentro de un saco hecho de yute. Dichas hierbas las cultivaba en unas gavetas o cajas de lata cerca de la proa. De esta manera calmaba la ansiedad y curaba a la gente de estados muy depresivos.

El monje observaba el buen corazón de Ramón. Este, por su parte, notaba la lenta mejoría del religioso quien sufría de continuos dolores de cabeza. Para ello le dio a comer algunos trozos de jengibre lo que lo hizo sentir mejor notablemente.

La fama de Ramón como curandero se expandía por todo el barco. No había dolencia que Ramón no aliviase a estas pobres personas. Si el mal era catarro, los curaba con infusiones de eucalipto. Si algún joven tenía dolor estomacal, les servía un guarapo de manzanilla o de albahaca. Para los dolores de muela en los niños les hacía realizar buches de vinagre. Para el dolor de oído en los bebés les colocaba unas gotitas de leche de mujer que estuviese amamantando. Para la sarna les frotaba un unguento hecho a base de polvo de azufre, bálsamo y agua de rosa. Era considerado el médico bendito en toda la tripulación, por ello y por su gran espiritualidad lo llamaban cariñosamente: El Sabio

Popular. Ramón, sin decir nada por su nuevo epíteto, atendía a todos con gran amabilidad.

Una tarde de mar, mientras el viejo barco trataba de salir de una marejada, traen ante la presencia de Ramón, el Sabio Popular, a un hombre muy enfermo. Lo cuidó toda la noche, pero tal era la gravedad del pobre de Dios que murió mientras salía el sol. Ramón lloró al no haberlo podido curar; poco después su cuerpo fue lanzado al mar.

El Sabio Popular se entristeció de tal manera que no paraba de culparse. Una noche, el monje, rompiendo el silencio de la bóveda celestial, se acercó a Ramón y colocando suavemente la mano en su hombro le expresó:

– *“Reconoce tus propias limitaciones y no te fatigues en enfrentarlas sino en hallar la felicidad en armonía con ellas”.*

Ramón, sintiendo paz en su conciencia y tranquilidad en su espíritu, pudo dormir y descansar sobre una delgada manta mientras el aire marino le cubría su humanidad.



## VI

### DE LA INDIA A LAS NIEVES DEL NEPAL

Luego de un clima marino hostil, preñado de tempestades y marejadas, el juguete de las olas llega al Puerto de Bombay situado en la costa oeste de la India.

Las autoridades hindúes brindan su legendaria hospitalidad a los desfavorecidos y casi náufragos. Un soldado les comunica a los supervivientes que serán llevados a La Tierra Central, es decir a la China, ya que el territorio hindú donde están recluidos en cuarentena y no cuentan con suficientes recursos para mantenerlos por los días venideros. Sin embargo, no todos comprenden las malas noticias Ramón, al terminar de cantar unas coplas, le da un sorbo de agua al débil monje y le comenta:

– ¡*“Hasta aquí nos trajo el río compa”!*

El monje estaba recostado en una vieja colcha de hojas secas; mostraba un rostro inexpresivo, en unos casi cerrados ojos. Sin embargo, tratando de

ponerse de pie, se apoya en el hombro de su amigo y le responde:

\_ ¡Gracias por tu ayuda amigo! \_dijo el monje uniendo sus manos como en oración mientras inclinaba su cabeza\_. Mis pasos se dirigen hacia otros senderos; has sido un alma de Buda en mis días de obscuridad.

\_ ¡Pues yo tampoco me voy a quedá encuarenteneao! \_ protestó el Sabio\_ mira cocoliso, no hablo muy bien que digamos el chino, así que me voy con usted... así sea de *arrebiate*.

Es así como estos dos vagabundos de Dios se escabullen entre la multitud, ocultos por el manto de la noche ebanizada y solitaria. Luego de varias horas, ya adentrados en caminos desconocidos, Ramón pregunta:

\_ ¡Mire camarita! ¿Más o menos *pa' onde* vamos?

\_ ¡Vamos hacia las altas montañas frías de los Iluminados, la tierra de los Lamas!

\_ “*Yo te aviso, chirulí*”\_. Respondió Ramón, mirando con desaprobación al monje\_. Mire cámara, con mucho respeto, eso me suena a frío y montaña, y yo no soy muy amigo del *Pacheco* ¡¿Oyó?!

\_ ¡Eres un buen hombre, y sabrás adaptarte a las difíciles situaciones que el destino depare!

\_ Bueno, eso es verdaíta, compa, mire que ¡“*Pa´ lapa madrugadora perro que duerme en la cueva*”!

El monje sonrió por las ocurrencias que Ramón decía a cada rato. Cada expresión estaba llena de *sabiduría popular*, propia de la experiencia del diario y duro vivir en una tierra lejana y desconocida.

\_ Tu lenguaje es como el de un Lama \_ susurró Sogyal el monje intérprete.

\_ ¿Cómo dijo, compa?

\_ Un Lama es un Sabio \_ aclaró el monje \_ es un maestro, un guía espiritual que nos muestra el camino hacia la Iluminación \_ el monje elevó sus ojos al horizonte\_. A donde vamos es la tierra del Dalai Lama, máximo jefe espiritual del budismo tibetano. Su nombre quiere decir *océano de sabiduría*.

Ramón escuchaba atentamente y cuando iba a preguntar el monje continuó su prédica:

\_ ¡Tú también tienes cualidades de Lama! Por ello te llamaron en el barco: ¡Sabio Popular! \_ haciendo una pausa el monje continuó \_ yo te seguiré llamando así, ya que con este singular nombre no parecerás tan extranjero en mis tierras del frío.

\_ ¡Sí Luis! ¡Ta´ bien pue! \_ murmuró Ramón \_ mire, mire, compa... lo de popular puede ser que me lo crea, pero lo de sabio... \_ Ramón se quitó el sombrero y acariciaba su cogollo...

\_ El monje, al notar lo preocupado del Sabio Popular por su pseudónimo comentó:

\_ ¡Mi pueblo vive momentos difíciles! Necesitamos mucha sabiduría y reflexión para enfrentar los nuevos retos que sé que se avecinan \_el monje Sogyal miró directo a los ojos de Ramón\_. Yo creo, Sabio, que usted está a la altura de los retos que el destino le depare en las tierras del Tíbet.

\_Bueno, compa, \_repuso el Sabio Popular\_ “*zamuro no come hueso porque no carga serrucho*”  
¡Así que cuente con este camarita *pa’ lo ve venga!*

\_En verdad Sabio Popular \_agregó el monje con rostro confundido\_, no logro entender todas tus expresiones tan particulares, aun cuando estudié tu lengua en tierras americanas.

\_Mire, camarita cocoliso, de donde yo vengo hablamos en forma figurativa; en mi tierra lo llaman refranes, dichos o proverbios y, con todo respeto hay que sé “*de por allá pa’ entendedelos, pué.*”

\_ ¡Sí que hay sabiduría en tus frases figurativas! Deseo comprenderlas y así aprender el significado implícito que esconden tus proverbios.

\_ ¿Me podrías enseñar, “Sabio Popular”?

\_ ¡Bueno, yo mismo soy, cocoliso! ¡pa' que no pase por bruto!

\_Yo en cambio, Sabio Popular \_expresó el monje con su semblante que evocaba sabiduría de libros antiguos\_ te enseñaré la lengua antigua de los Lamas, en lenguaje tibetano, y traduciré tus frases a los hermanos; seré una especie de “monje intérprete”.

\_ ¡Sí va! ¡“Eso es viendo al payaso y soltando la risa”! \_ dijo el Sabio muy jocosamente.

El monje, confundido le pregunta:

\_Y esa frase final ¿Qué sabiduría semántica esconde?

\_ ¡Que comencemos de una! Así me olvido de este pacheco que pega tan fuerte \_respondió el Sabio mientras frotaba sus manos un par de veces.

\_Atravesaremos el Nepal y llegaremos a la meseta del Tíbet en unos cuantos meses \_comentó Sogyal, el monje intérprete\_, sin embargo, hay peligros aún mayores que la madre naturaleza nos va a presentar. Se dice de la presencia de tribus salvajes que vienen de tierras lejanas y acampan en nuestras montañas esperando el momento de tomar nuestro pueblo. Como usted sabrá El Tíbet y todo el Himalaya es la cuna de numerosos ríos que dan de beber a más de la mitad del planeta. La China y la

India reciben el preciado líquido de estos glaciares que por milenios han alimentado la vida de varios continentes a lo largo de su descendente recorrido.

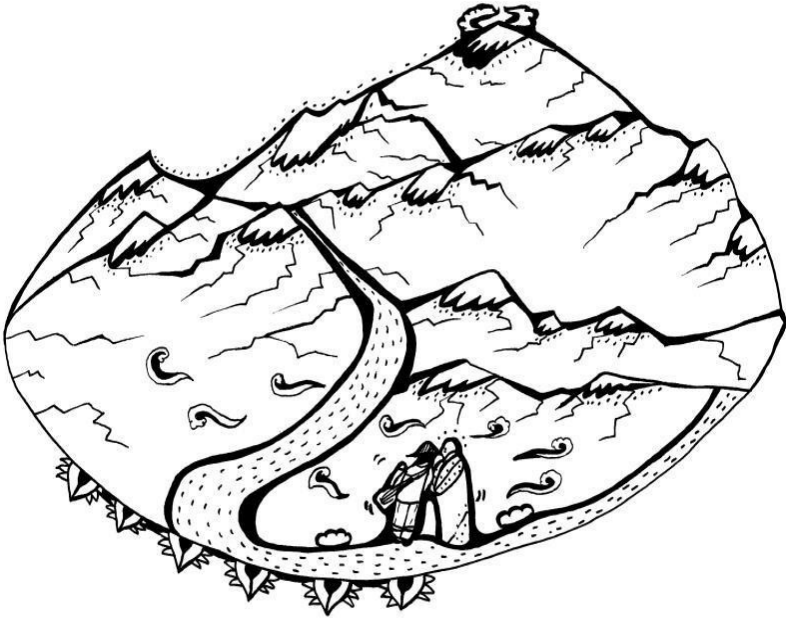
El Sabio escuchaba atentamente y sus ojos, siempre alertas como buen llanero, veían a todos lados y en todas las direcciones, mientras su mano derecha constataba frecuentemente la presencia envainada de su hoja metálica de cuatro canales.

\_Todo lo que les ocurra a estas regiones \_dijo el monje\_, tarde o temprano repercutirá en el resto del mundo. Muchos afirman que El Tíbet es una especie de barómetro geográfico de todo el planeta.

Así continuaron su largo camino, rumbo al coloso de hielo. El Sabio Popular aclaraba cada expresión al monje y éste le enseñaba todo su conocimiento de la lengua de los Lamas y su misteriosa geografía. Poco a poco la amistad entre ellos fue creciendo, así como sus habilidades lingüísticas y nuevos dialectos que aprendían mutuamente.

VII

ATRAVESANDO EL HIMALAYA



Nuestros caminantes comenzaron la larga travesía hacia los gigantes de hielo. Se presentaban cual liliputienses ante elevaciones desconocidas que superaban los seis mil metros de altitud. A cada paso el Sabio Popular queda impresionado al ver el imponente tamaño de los colosos. Sus ojos maravillados esconden duda, miedo y desafío. Apretando fuertemente su escapulario comenta:

\_ ¡Ah *malaya Compa!* \_ se levanta sombrero.

\_ Sí, así es Sabio, El Himalaya.... y muy en lo alto el Qomolangma, el mayor de los gigantes \_ responde el monje intérprete.

El sabio, contrariado por la confusión lexical del monje, se cubre con una lona que logró traer del barco mercader y continúa la larga y penosa travesía.

La montaña no es muy buena anfitriona, los recibe con un temporal de vientos helados. El Sabio Popular experimenta un frío como de fuego nunca antes sentido que le helaba los huesos. La falta de oxígeno y el respirar sofocado le hacen que poco a poco se vaya quedando atrás. Su mano derecha se apoya en un palo de madera y su mano izquierda abraza fervorosamente el escapulario de la virgen del Carmen que casi arranca de su hundido pecho. A su espalda lleva colgado su inseparable instrumento de madera de cuatro cuerdas, atado con una tira de cuero.



Luego de unos cuantos metros que parecían kilómetros el monje tibetano se detiene al observar un extraño bulto en la nieve. Al acercarse el Sabio Popular se queda estupefacto al notar que es una figura humana congelada en posición fetal. Su rostro era de color azulado y una extraña sonrisa de muerte quedó congelada en su cuerpo inerte. El monje con mucha dificultad levanta al cuerpo y lo lleva a una roca cercana, allí lo ata con parte de una soga que llevaba y luego de unas incomprensibles palabras animó al Sabio Popular a seguir el camino en medio de interminables escalofríos le pregunta al Sabio:

- ¿Por qué hiciste eso compa si ya nada se podía hacer?

-Lo hice para que no desapareciera eternamente en la nieve y sus familiares lo pudiesen encontrar en alguna expedición.

Arrastrando su extraño calzado el Sabio quiere seguir, quiere vivir. Sin embargo, la baja presión y el “mal de páramo” le hacen desvariar e imaginarse paisajes tropicales lejanos. No para de hablar, por su parte, el Monje tibetano escucha las incomprensibles imágenes coloquiales que el Sabio dibuja con su verbo peculiar:

\_ ¡Caracha, ¡qué lindo se ven esos esteros de Camaguán! ¡Mira La garza real cocoliso, el perico cara sucia! ¡Apúrele a esa Palma Llanera! ¡La gran

Sabana! ¿Dónde está mi caballo para pasitrotear por estos lindos montes?

El monje tibetano escucha y calla. Nada podía hacer; por lo menos sus alucinaciones le hacían olvidar el impactante frío que le quemaba los huesos y agrietaba la piel.

Inesperadamente el Sabio se detiene:

\_ Me voy a *arrecostá* un ratico *deste palo e' mango*, cocoliso. Venga y cómase este *pico e' loro* que está dulcito.

El Monje se acercó al Sabio y haciendo que comía uno de los mangos le dijo:

\_ No debes dormirte amigo Sabio. Estas místicas montañas guardan una leyenda que pocos conocen.

\_ ¿Leyenda? \_preguntó el Sabio, observando al Monje animadamente.

\_ “*No le eche cuentos al que sabe de historia*” Cocoliso. ¿Cuál quiere que le cuente?... ¿La Sayona? ¿El Silbón? ¿La Llorona? Si quiere comienzo con *Florentino y el diablo*, del maestro Torrealba.

Haciendo una pausa, el Sabio señala con la punta de su dedo índice. \_Vamos a *acercanos* a esa fiesta que se ve en aquella casa. Allá están los músicos que me van a *acompañá*. ¡Compadre Juvencio, arrime las maracas! ¡Qué muchachas tan lindas no jile!!!

El Sabio se dispone, en su imaginario, a quitarse el cuatro de la espalda y una vez afinado dice:

\_Maestro arpista regístreme un seis numeroao.

Cuando se disponía a contrapuntear el Sabio, accidentalmente resbala en la nieve. De inmediato el Monje lo sostiene colocándose debajo de su brazo y lo agarra por la cintura para proseguir el camino.

\_Cuentan que siglos atrás \_tomó la palabra el Monje tibetano\_, un gran grupo de personas y animales vinieron de lejanas tierras hacia la meseta del Tíbet, buscando alimento. Por largo tiempo habitaron estas fértiles praderas. Desgraciadamente ocurrió algo inesperado, el clima cambió drásticamente y la llegada de una intensa glaciación estaba por presentarse de forma inclemente. Toda la población huyó hacia el sur, guiados por un Lama, mientras la cordillera se congelaba lentamente.

Todo era una masa blanca de altas colinas donde la vegetación nunca pudo renacer. Se dice también que no todos los animales aceptaron ser rescatados por el Lama. En cambio, por temor a lo desconocido, equivocadamente se refugiaron en una cueva ubicada justamente debajo del Qomolangma, y así de esta manera esperar que pasase de largo el clima inclemente. Pero no sucedió así, contrariamente, el frío aumentó y la entrada a la cueva fue sepultada por gigantes bloques de hielo que se desprendían del escabroso Glacial.

Una gran lápida cristalina era la entrada al sepulcro de hielo. Muchos ancianos todavía comentan que ese Lama protector llegó hasta la misma cueva para rescatar a los desdichados y asustados animales salvajes... pero era muy, muy tarde. En esos instantes de terror e incertidumbre cuentan que el líder de la rebelde manada, un hermoso tigre de Tazmania, antes de ver congelar su cuerpo, logró agradecer desde la poca luz que quedaba en la cueva los esfuerzos infructuosos del Lama, cuyas heridas manos ya no podían hacer nada.

Se dice que este desdichado depredador juró, en esos segundos eternos, que la manada entera despertaría a la vida cuando el pueblo tibetano del Dalai Lama estuviese en peligro Mortal. Ese día el Lama lloró y oró por todos los sepultados mientras el glacial tragaba a sus cautivos.

Cuando finalizó la leyenda, el monje tibetano se dio cuenta que el Sabio Popular no respiraba; estaba quieto y yerto como si durmiese, con una expresión en su boca como si hubiese comido una deliciosa fruta madura.

Acto seguido el monje tibetano, desnuda el pecho del Sabio Popular y precipita violenta y

marcialmente su puño sobre el moreno pecho llanero: una, dos, tres veces...

El monje, sereno e inexpresivo saca de sus claras túnicas una singular botellita. Al destaparla vacía un líquido en su mano izquierda, se acerca al Sabio Popular y, al ver su semblante, presiente la pronta *muerte gélida* de su amigo si no actúa rápidamente.

Luego de ello, derrama así el líquido en su mano frotándolo en la cara y los brazos del Sabio. Como por instinto, el Sabio Popular le arrebató el frasco y se lo bebió de una vez.

Paradójicamente una gigante sonrisa apareció por vez primera en el inexpresivo rostro del monje. Luego de unos instantes, como volviendo de la muerte, el Sabio gritó:

\_ ¡Gracias por el *chirinche* camarita! \_respondía como despertándose de un sueño mortal\_ “*casi paso el páramo en esarpines*”, cocoliso. ¡Tremendo *soroche* que me dio!

\_ ¡No permitas que la montaña te haga dormir! \_le dijo el monje mientras le daba unas bayas pequeñas como ciruelas pasas. El color y calor humano volvían a la tez del sabio.

Luego de un rato de lenta recuperación el Sabio Popular, consciente de su realidad, siente una vez más el cruel y asesino frío:

\_ Lo bueno de mi tierra, cocoliso \_susurra entre sus manos, escondiendo sus melancólicas pupilas \_, es que así llueva, truene o relampaguee siempre sale el sol.

## VIII

### EL TÍBET

El sol comenzaba milagrosamente a salir y nuestros osados viajeros caminaban en plena Pradera del Himalaya. El Sabio, con su rostro curtido observaba las flores rosado pálido de algunos cedros que en forma piramidal se alzaban para luego inclinar sus cúspides como en actitud de oración por los vientos del frío.

Luego de unos días de larga travesía avizoraron un hermoso valle de dónde provenía una columna de débil humo de alguna aldea, cuya morada parecía incrustada en la piedra.

\_ ¿Dónde estamos camarita? \_ rompía el silencio el Sabio. Luego, el monje, con una evidente alegría, le responde:

\_ Llegando a casa, Sabio, ¡a casa!

Algunos palos de madera sostenían unos banderines multicolores con plegarias moviéndose al compás del viento como quien esparce oraciones al cielo infinito. Unas cuantas marmotas tibetanas se asomaban y se escondían velozmente desde sus agujeros en la tierra. No muy lejos, unos Yaks, ganado muy peludo, enyuntados, empujaban la hoja forjada del arado en las entrañas de la pradera.

El Sabio estaba muy hambriento. Detiene su paso y le sugiere al monje:

\_Mira, cocoliso, ¿qué tal si asamos unos de esos cachilapos que se esconden en los huecos?

\_Pronto llegaremos a una aldea, amigo Sabio.

\_ ¡Qué bueno cocoliso, porque ando *estransío* el hambre y no veo la hora de *montá* unas arepas!

Al acercarse llegan a unas pobres aldeas donde encuentran unas mujeres hilando. Algunas de ellas detienen su lento vaivén para observar el estado paupérrimo de nuestros viajeros.

Unos niños rompieron la distancia al acercarse al Sabio Popular. Los muchachitos tenían la cara curtida por el intenso frío. El Sabio les sonrió y les hizo una seña de querer comer. Los niños se echaron a reír y corrieron pradera arriba.

Una mujer de largos cabellos y manos duras y gruesas les da cortésmente la bienvenida y los invita a entrar en su casa. Era una humilde casa tallada en plena roca; sus paredes desprendían un único olor entre humo de cocina e incienso. El monje tibetano le hace una señal de agradecimiento a la buena mujer uniendo sus dos manos e inclinando su rapada cabeza. El Sabio Popular, observando curiosamente al monje, hace lo mismo. Luego se acercaron hacia una fogata que iluminaba todo el recinto para secar sus frías ropas.



La mujer observaba con extrañeza al Sabio Popular, y sin él saber el porqué de su actitud, ella le dijo: \_ ¡Lama! \_e inclinó su cabeza.

Luego de ello la conmovida mujer le besó las manos. El Sabio Popular, sorprendido, musitó inmediatamente:

\_ “*Basirruque no monta en coche*”.

Se sentía la alegría de la mujer al servirles la comida. Ésta era una infusión caliente a base de mantequilla de yak y sal.

\_ ¿Cómo se llama este raro guarapo, cocoliso?

\_Es nuestro Tê tibetano \_ contestó el monje mientras lo disfrutaba evidentemente.

Luego, levantando su tasa caliente murmuró:

\_ ¡Uhhmm!

Momentos después la mujer se acercó a la fogata, donde colgaba un caldero negro, lo retiró y colocó una vieja bandeja de metal donde colocó unas porciones de harina de cebada que se tostaban a fuego lento. A los pocos minutos, las calientes y olorosas tostadas fueron ofrecidas a los invitados.

El Sabio aceptó una de ellas detallándola con curiosidad y le preguntó al monje:

\_ ¿Y estas catalinas, compa?

\_Se llaman *Tsempa*... \_respondía el monje mientras mordía gustosamente una de ellas.

\_ ¡*Tan güenas!* \_dijo el Sabio tomando otra más entre sus manos.

Finalmente, la humilde y amable mujer tomó unas tazas de barro y les sirvió una especie de yogurt batido con un poco de miel con carne de buey. El sabio lo probó y le agradó mucho. El monje agradeció a la mujer y mirando al Sabio le dice:

\_ ¡*Lassi!* Es nuestra sopa tibetana.

Cuando ya todos comieron, el Sabio Popular se recostó en un rincón de la casa y se quedó dormido. La mujer al darse cuenta tomó una cobija y lo arropó. Mientras tanto el monje tibetano oraba con sus manos unidas orientadas hacia el Himalaya.

## IX

### LHASA, CAPITAL DEL TÍBET

El Sabio Popular durmió durante dos días; nada lo despertaba. El monje tibetano, por su parte, seguía en oración cuando el Sabio, por fin, se despabiló.

\_Compa \_comentó el Sabio, mientras se escupía los dedos de los pies\_. ¿Por qué me dejó *echá* ese *guinde* tan largo?

El monje tibetano girando su molinillo, le responde:

\_Debes llegar descansado a la ciudad de nuestro líder espiritual.

Se aprestaban entonces a partir, cuando, a las afuera de la casa, la buena mujer se tiró a los pies del Sabio Popular, los besó y luego le entregó algunas *Tsempas* envueltas en una tela. El Sabio, muy apenado, le tomó de los hombros suavemente, la levantó y le dijo:

\_Mire buena señora, no haga eso ¡Oyó! Que se equivocó de Santo.

Por su parte el monje tibetano callaba. Luego de algunos segundos que parecían eternos, el monje le habló a la mujer:

\_Agradecidos por estos *Khabse*. Son muy buenos para los caminantes y nómadas tibetanos. Tómelas Sabio que las necesitaremos.

El Sabio Popular, rápidamente extendió su mano diciendo:

\_ ¡¿Maaalo?! ... ¡Malo no es! \_ y las guardó en su bolsillo.

Se alejaron poco a poco, bajando la pradera. Luego de unas horas, ya se observaba, montaña arriba, monumentos buditas que hacían de antesala a una hermosa aldea mayor con grandes edificaciones. Llegaban a la ciudad del Dalai Lama, Lhasa, la capital del Tibet.

A medida que se acercaban, el Sabio estaba impresionado por un gran monasterio Lamaísta que se alzaba entre todos hacia las nubes construido en lo alto de un bloque macizo. El monje intérprete, aumentando más la admiración reflejada en los ojos del Sabio Popular, le argumentó:

\_Lhasa quiere decir “lugar de los dioses” y es la sede de los Lamas. Un Lama es un buda viviente, un Sabio reencarnado. Ha habido catorce Lamas

desde hace muchos siglos. Nuestro actual jefe espiritual del Budismo Tibetano es *Tenzin Gyatso*, es el Dalai Lama, que significa “océano de sabiduría”.

\_¿Y cómo saben que ese fulano es en verdaíta “*el mismo que viste y calza*”? \_ preguntó el Sabio, con cierto escepticismo.

\_Existe la figura del “Panchén Lama”. Él es el encargado de reconocer al Dalai Lama. Va en busca de un niño y a través del Oráculo de Nenchung, este niño suele dar señales de ser el buda reencarnado desde su nacimiento.

\_ ¿El Oráculo de quien, Cocoliso?

\_De Nenchung \_dijo el monje intérprete con misteriosa voz\_. Un espíritu que adivina el futuro y asesora a las reencarnaciones del Dalai a través del Panchén.

\_Pero... \_interrumpió el Sabio\_ ¿Qué pistas utiliza *el señor Pancho* para encontrar al Budita?

\_ ¡El Panchén Lama! \_enfaticó el monje\_. Es la segunda autoridad religiosa más importante del Tíbet, después del Dalai Lama, y el niño elegido debe *reconocer, entre otras cosas*, a la reencarnación del Panchén tras la muerte de éste. Esta tradición lleva más siete siglos.

El Sabio escuchaba atentamente, no muy convencido. Dirigieron nuevamente sus miradas al

imponente monasterio. El monje, como todo un buen guía, continuó su relato:

\_Esta majestuosa construcción es El Potala, Palacio residencial del Dalai Lama, ubicado en el punto más alto de Lhasa. En la mitología budista este Palacio representa la morada celestial de la compasión; tiene trece pisos y más de mil ventanas, tiene una altura de ciento setenta y ocho metros.

El Sabio casi que se va para atrás, tratando de vislumbrar al majestuoso Palacio. No paraba de observarlo.

\_Apurémonos, Sabio \_comentó el monje, despertándolo de su boquiabierta contemplación.

\_ ¿Cómo dijo, camarita? ¿Nos están esperando?

\_Sí, Sabio, iremos ante la presencia del Iluminado.

El Sabio estaba consternado. Sólo logró sacarlo de su inquietud un hermoso lago congelado frente al Palacio donde los niños y adultos se divertían deslizándose de una manera muy peculiar ya que usaban solamente sus zapatos como patines.

Había algunas mujeres de larga cabellera oscura, trenzadas en dos colas con adornos. Mostraban una amplia frente, hermosa sonrisa y bellos vestidos de rayas horizontales multicolores. Más allá, se observaba decenas de monjes con largos mantos rojos que alegraban aún más el ambiente tocando sendas panderetas. Otros monjes, en mayor número, llevaban un sombrero amarillo en forma de cresta de

gallo. Casi todos sus delgados cuerpos eran cubiertos por largos mantos del mismo color carmesí.

También había unas especies de sombrillas amarillas con bordes de tela que cubrían casi la mitad del cuerpo de las personas que la llevaban. Grandes lienzos de Buda descendían de las paredes del palacio hacia la base de la montaña. Toda esta colorida multitud de personas anunciaban que algo importante estaba por ocurrir.

De repente, en pleno alboroto, se acerca a nuestros caminantes algo parecido a un carruaje con toldo amarillo, sin ruedas, cargado por hombres también de túnicas amarillas. Este carruaje se acerca a nuestros viajeros y se detiene. El monje intérprete, muy confiado, observa al interior del carruaje y hace una breve reverencia. El carruaje se alejó por el mismo camino por donde había venido. El Sabio callaba sin entender.

Comenzaron entonces a subir los innumerables escalones labrados en la roca; estos peldaños estaban ubicados en la falda de la montaña que conduce al Palacio Potala. Luego de un último esfuerzo llegaron al hermoso lugar. Los recibió una gran puerta de madera adornada con místicos altorrelieves de Buda. Al lado de la puerta, sobre una larga mesa rectangular, estaba ubicadas un centenar de campanitas con mango de madera.

El Sabio Popular, inquieto, tomó una de ellas y la hizo repicar varias veces. Impetuosamente un melodioso sonido se esparce como si un ángel acariciara un arpa divina. El Monje, impresionado, sigilosamente toma la campanita que escogió el sabio y la guarda entre sus vestimentas.

Luego de ello, la puerta fue abierta por dos monjes de sonrientes semblantes. Fueron llevados a través de un semi oscuro pasillo con arquitectura monástica medieval. A uno de los lados del pasillo había varios cilindros de madera con mantras o escrituras sagradas grabadas que giraron al ser tocados por los monjes.

Llegaron a una gran sala; un agradable olor a incienso dominaba el ambiente. A la izquierda de la sala, había dos filas de monjes sentados. En el centro, se alzaba una silla mayor desde donde un anciano de rostro sabio y bondadoso invitaba a los recién llegados a acercarse.

Todas las miradas orantes se posaron en el asustado rostro de Ramón, el Sabio Popular. El Dalai Lama se levanta y al estar muy cerca de ellos, se aproxima al monje, le da un abrazo, y dice:

—¡Bienvenido! Te has tardado muchas estaciones en regresar. Ya mis cejas se nublaron y mis ojos cansados están. ¡Gracias por traerlo de vuelta!

El Sabio Popular, tomando la palabra, como si se hubiesen dirigido a él, contesta:



\_De nada su Santidad. Este monje suyo ya casi estaba “*vestido con flux de madera*” cuando me lo encontré, ¡y aquí tá, caracha! vivito y coleando.

\_El Dalai lama dirige su profunda mirada a los ojos del Sabio Popular y sonríe. Luego, invita a los esperados personajes a sentarse; intercambia unas breves palabras incomprensibles con el monje intérprete, y le dice al Sabio:

\_Quisiera agradecerle la ayuda que le prestó a Sogyal, nuestro hermano, cuando estuvo herido en tierras lejanas.

\_ “*Somos arrieros y en el camino andamos*”, su Santi. El me salvó la vida cuando me moría por ese Pacheco que pega por acá. Así que estamos a mano, santidad.

\_Querido amigo \_comentó el Dalai Lama\_, también me informan que perdiste un objeto religioso muy sagrado para ti que llevabas en tu pecho.

\_ ¡*Así ná es su Santi!* \_responde el Sabio Popular\_; ¡Usted sabe más que caldo é gallina! *Andenante* se me cayó mi escapulario de la Virgen del Carmen.

El Dalai Lama hace un gesto de comprensión y levanta el dedo índice de su mano derecha. Inmediatamente traen una cesta llena de centenas de rosarios y escapularios e invitó al Sabio Popular a escoger uno de ellos.

\_Bueno... \_comentó el Sabio resignado al ver que ninguno era el suyo\_, “*agarrando, aunque sea fallo*”, su Santi. Mire que cuando uno anda lejos de su casa uno necesita alguna protección celestial.

Dicho esto, se inclinó y tomó uno de los rosarios de la cesta y se lo colgó en su pecho.

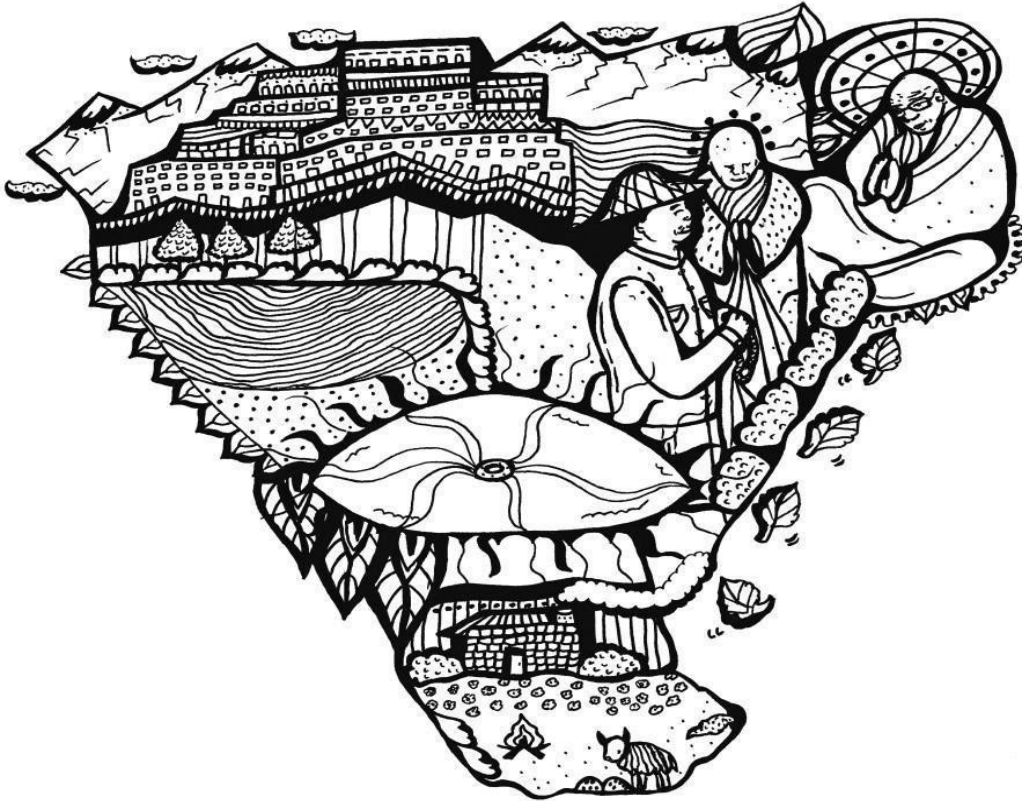
-Hubo un gran alboroto en toda la sala, los monjes sonreían, otras bailaban y el Sabio Popular que nada comprendía alcanzó a decir entre dientes:

\_ ¡*Caracha negro!* Como dice tío Simón \_ mientras se tocaba el mentón.

Sogyal, el monje traductor, conocedor de todo lo ocurrido, cruza cómplices miradas con el Dalai Lama. Ambos sonríen y callan.

X

UNA TONADA DEL SABIO POPULAR



Sentado estaba el Sabio Popular seleccionando unas plantas medicinales cuando el monje de túnicas rojiamarillas se le acerca y le ofrece *khabse*, las galletas tibetanas:

\_Gracias, Cocoliso, mira que ando *torció el hambre* y no había podido *zampame* un bocao, y mucho menos, “*meté los pies bajo la mesa*”, como dicen.

-Gran Sabio Popular, te invito a que comas con nosotros en el monasterio. \_dijo el monje intérprete.

- ¿Y Por qué no me lo había dicho antes, compa?  
- dijo el Sabio poniéndose de pie. Luego, añadió:

-Yo pensé que me iban a “*dejá como a la guayabera*”.

-Debe ser tu espíritu superior a tus necesidades humanas. Si alguien vive para comer, sólo buscará bienes materiales que lo satisfagan, luego, será esclavo de sus gustos y ansiedades deseando en todo momento manjares y delicias terrenales. Debes sobreponerte aun cuando la comida sea apetitosa, olorosa y de un sabor inigualable, tanto que te provocaría comer de tal forma que podrías tener una indigestión, amigo sabio.

\_“*Y cómo sabes tú que La Guaira es lejos*”,  
cocoliso? \_ inquirió el Sabio sarcásticamente.

El monje, sonrojado, comentó:

\_Hoy vamos a tomar *Chas*, nuestro Té tibetano. Nos gustaría tener tu compañía. Nuestro guía espiritual, el Dalai Lama, quiere consultarte eventos muy importantes que están sucediendo en nuestra región.

-Allí estaré, cámara, pero deme una *ñapita* de esas galletitas que tiene ahí escondías.

El fraile, ocurrente, tomó una piedra y se la dio al Sabio, luego se alejó. De inmediato el Sabio popular, contrariado, le gritó:

\_ ¡Deja la “*mamadera de gallo*” cocoliso! Mira que todavía no *jallo* como *convertí* las piedras en galletas. ¡*Dame chance!* ¡*Dame chance!*

Así pasaron los días, que se transformaron en meses... años. El Sabio Popular se desvivía por ayudar a todo el que pudiese ocupándose además de sus plantas y ramas, no sin antes tocar el cuatro que llevaba siempre guindando en su espalda para cantarle a sus hierbas una vieja tonada:

*Arroyito, arroyito...*

*Tristezas me espantas,*

*pesares me quitas.*

*Ganas de bañarme en ti...*

*Arroyito de aguas fresquitas.*

## **EL FIN DEL PRINCIPIO**

## XI

### TIEMPOS DIFÍCILES EN EL TÍBET

El Qomolangma, que en lengua tibetana quiere decir “Diosa Madre”, es el pico más alto del mundo, pero es conocido como Everest en Occidente; eterno caballero corazón de roca, piel de hielo y especie de Dios del frío de la cordillera del Himalaya. Desde su imponente altura, este coloso del frío observa cómo transcurre la vida suave y apacible de los siervos tibetanos. En algunas planicies, los campesinos cultivan la tierra, cual monjes labradores de la dermis de la nieve y sus frutos.

En el Corazón del Asia, muy en lo alto, en la cresta de El Tíbet, los muros del monasterio del Palacio Potala son los centinelas del máximo jefe espiritual, el rey de las montañas nacaradas, el alma del Tíbet: el Dalai Lama, quien medita al lado del Sabio Popular y su buen amigo Sogyal, el monje intérprete. La paz que reina en esta meseta de nubes es confundida con la que le otorgan los ángeles a la contemplación del creador, pero un poco más callada. Sin embargo, vientos de cambio soplarán en el techo del mundo ya que fuera del palacio, un evento inusitado romperá el silencio eterno de los pobladores tibetanos.



Una intensa oleada de frío y escarcha acompañados de temperaturas extremadamente bajas amenazan la vida de los habitantes tibetanos. Nunca antes había ocurrido un evento tan alarmante.

Los grandes bloques del Himalaya lucían escalofriantemente blancos, como una coraza de hielo que poco a poco bajaba hacia sus laderas; muchos pensaban que “la muerte blanca”, como así la llamaban, ya había llegado a Kham, puerta del Tibet y región de furiosos ríos ahora convertidos en congelados torrentes que simulaban espantosas formas agonizantes de hielo.

Por si fuera poco, feroces animales descendían de las montañas buscando refugio en el ya angustiado pueblo. Decenas de panteras, tigres siberianos, manadas de lobos y animales considerados extintos aparecieron en las cercanías de Lhasa.

El peligro era tal que algunos *Sherpas* o guías asiáticos de las expediciones hacia el Quomolanga abandonaron su trabajo y bajaban muy aterrados de las montañas antes de morir congelados o ser devorados por extraños animales.

Sin embargo, la paz y espiritualidad en Lhasa seguía reinando, inocentes de todas las calamidades que estarían por llegar. Sólo al Sabio Popular se le veía angustiado, presagiando malos tiempos, como

los que siente un llanero al ver los nubarrones de la sabana anunciando grandes inundaciones o como cuando escucha el bramar lastimero de la vaca antes de ser atacada por el caimán.

Sin poder contenerse, salió del Palacio a corroborar sus intuiciones. Al recorrer el Valle del Tíbet se quedó estupefacto al observar cómo las casas y calles estaban literalmente congeladas. Un viento glacial frío y mortal recorría cada rincón. Por si fuera poco, tuvo que correr por su vida al ser perseguido por un animal parecido a un lobo, pero con rayas de cebra en su lomo.

Era el famoso Tigre de Tasmania, extinto un siglo atrás. Como pudo, el Sabio logró alcanzar las paredes del palacio y, al ingresar, le comentó al Dalai lama todo lo sucedido. El Sabio quedó muy contrariado al percibir la pasividad del Iluminado. Aun cuando tenía tantas palabras por decir, acumuladas en su boca, calló y se retiró a calmar su angustia con la melodía de su cuatro.

Días después en el Monasterio de Potala, residencia del Dalai Lama, los monjes continúan con su meditación eterna, otros escriben máximas espirituales en tibetano antiguo. Un monje de traje amarillo realiza un *Mandala*, o representación simbólica de un círculo dentro de una forma cuadrangular. Este hermoso dibujo lleva vivos

colores que envuelve un loto de ocho pétalos, rayos y divinidades que tratan de alcanzar la ascensión espiritual. Todo ocurre mientras una campanilla tibetana proclama ondas serenas de paz y compasión.

Envuelto en esta mística tranquilidad, el Dalai Lama alcanza la conciencia y el grado de comprensión del diario vivir. Muy cerca de él, acostado sobre una tela sostenida por una soga en ambos extremos sujetos a pilares, el Sabio Popular se entretiene susurrando un bello y extraño canto con su cuatro:

¡Ay llano querido!  
Quién te pudiera tener,  
en la palma de la mano  
y acercármela a mi pecho  
para que escucharas mi despecho  
al encontrarme tan lejos  
de tu bello amanecer.

\_ ¡Buenos días, su Santi!

\_Buenos días *pájaro cantador* de extraños versos en tierras lejanas.

\_Mire Dalai, \_comentó el Sabio seriamente\_, yo quiero *hablá* con *usté*, aunque no esté Cocoliso, digo, el monje intérprete. \_tomando aire, el Sabio continuó:

\_Los veo medio tranquilazos, con “*más cachaza que dulce de hicaco*”, sin *ofendé*, su Santi.

\_Estás preocupado, Sabio popular. No permitas que tu felicidad dependa de otros acontecimientos.

\_ ¡*Guá!*... Pero ¿No está viendo que la ciudad se congela, los *mostros salvajes* nos quieren *comé* y *nojotros* aquí: “*más lentos que morrocoy con muletas*”?

\_Sé que debo tomar una decisión. ¿Qué haría usted en mi situación, Sabio Popular?

\_ “ ¡*Paticas, pa´ qué te tengo!*”! Con este pacheco, si seguimos aquí, nos vamos a quedá tiesos. ¡*Vámonos de una!*, que pa rematá, están esos *mostros salvajes* que no creen en *naide* y nos quieren *comé vivos*. Ajile a sus muchachos y “*vamos raspando*”; mire que “*donde ronca tigre no hay burro con reumatismo.*”

\_Sé que tus místicas palabras traducen premura y preocupación. Sin embargo, la razón te acompaña y mis pensamientos se reflejan en los tuyos.

\_Mire, Dalai, debemos organizarnos y *sacá* a toda esta gente de aquí; mire que con este pacheco que se avecina y esa jauría de lobos y tigres *¡ni la mamá e tarzan se va a quedá por estos lares!*

De esta manera, al poco rato, el Dalai Lama, ordenaba a los monjes organizar un éxodo masivo con todos los pobladores del Tíbet. Fue así como, reflejando una sonrisa inmutable y apacible, el Dalai Lama inició la triste partida. Muy cerca le seguía el Sabio Popular y el monje intérprete rumbo a lo incierto, llevando sus pasos hacia el sur de las montañas eternas.

## XII

### AROMAS DE EL TÍBET

Al recorrer la fría y congelada ciudad, el Sabio Popular tiritaba y soplaba sus manos mientras le decía al Dalai:

- *“A ponerse alpargatas que lo que viene es Joropo”* su Santi.

Sogyal, el monje intérprete, muy discreto y sabio, tradujo al Dalai las peculiares palabras del Sabio:

\_Nuestro hermano invita a ser precavidos y tomar acciones inmediatas frente a los nuevos sucesos.

El Dalai Lama asintió, su molinillo giraba y giraba poniendo en movimiento sucesivas oraciones.

En las blancas calles, decenas de tibetanos agonizaban, víctimas de las fieras que ya deambulaban en Lhasa. Algunos tigres venidos de Siberia invadían recintos sagrados y moraban en la obscuridad a los pies de algunas esculturas de Buda. Los Monjes y lamas trataban de proteger al Dalai, éste por su parte cubría de vendas los pies de los moribundos semicongelados en las veredas. Muchos monjes de túnica roja huían de las manadas de lobos que rasgaban sus vestiduras.

En ese momento de incertidumbre y peligro el Sabio Popular, al ver cómo

uno de estos caninos alcanzaba al Dalai Lama tomó una soga que llevaba a la cintura y amarró del hocico al depredador dejándolo inmóvil. Luego, levantando al Dalai que yacía tirado en el suelo, le susurró:

\_Mire, su Santidad: *“Esto no lo compone ni mandrake”*. Estas bestias salvajes lo que quieren es *dale a usted matica e´ café. ¡Ojo pelao Dalai, ojo pelao!*

Por si fuera poco, la salida principal de la ciudad también estaba atestada de extrañas fieras depredadoras y muchos caminos eran bloqueados por grandes masas de hielo y nieve. La tensión que precede al Tsunami estuvo rondando en el pueblo tibetano. Rápidamente, el Sabio Popular tomó su mochila de hierbas y se le ocurrió esparcir el aroma de la planta de hierbabuena quemándola en los incensarios que los monjes se habían traído del monasterio. Al no ser suficiente, recogió toda la hierbabuena que pudo de la orilla de los caminos y en poco tiempo centenares de incensarios movidos por los monjes abanicaban los caminos tibetanos; milagrosamente los animales se iban quedando dormidos al percibir el aroma que emanaba estos recipientes sagrados. Era un extraño espectáculo observar animales considerados extintos acostados a lo largo del camino, entre ellos: El Tigre persa, el león imperial, el Tigre de Tasmania, algunos Dodos y Pájaros elefantes.

De esta manera el pueblo de Buda abandona el Tíbet antes de morir congelados o devorados. Todo el pueblo acompañó al Dalai Lama quien presidía la peregrinación la cual no dejaba de esparcir el sagrado incienso a las bestias salvajes que todavía quedaban despiertas.

Luego de dos días de lento caminar, el pueblo tibetano seguía marchando con la esperanza de encontrar un lugar mejor para vivir. En los rostros pálidos y quemados por el frío se dibuja la nostalgia de dejar atrás la tierra natal, nostalgia que sólo entiende aquel que ha dejado a su país, pero lo recuerda cada momento que su corazón palpita en suelo foráneo. Sin embargo, una fuerza espiritual materializada en el aire que mueve la vida de los pobladores tibetanos los acompaña, llenándolos de esperanza y de fidelidad a una creencia y a un destino.



### XIII

#### LOS CUENTOS DE CAMINO DEL SABIO POPULAR

Poco a poco los peregrinos dejaban atrás a la fría capital del Tíbet, la ciudad de Lhasa, cuna espiritual del mundo budista. Atrás habían quedado las moles de hielo. El Dalai Lama caminaba observando la naturaleza a su paso, las piedras y el polvo de caminos largos y angostos recibían gratamente su andar. El Sabio popular, por su parte, miraba a todos lados desconfiadamente, sabía también que otro tipo de animales salvajes como osos y panteras vivían en esas elevadas laderas. Con una mano sostenía su peculiar sombrero y con la otra una hoja metálica filosa con cuatro canales rectilíneos marcados a lo largo de esta peculiar espada.

El silencio angustiante fue detenido por el Dalai Lama, quien, sin levantar su mirada, expresó:

\_ ¡Háblanos Sabio, de tu origen y de tus lejanas tierras!

Un suspiro largo y profundo precedió las palabras del Sabio popular:

\_Pare la oreja, Su Santidad que aquí hablaré “*como río en conuco*” ... \_ se levantó y aclaró la voz:

\_De *ónde* yo vengo siempre brilla el catire, y cuando llueve, el palo de agua no es normal. *¡Así na es!* Las riberas son alboradas, siempre hermosas

sobre todo, en la ribazón. El novillo busca a su madre y ella sigue al cabestrero hasta el hatu más cercano. Si uno se aleja mucho, como a diez días de camino, encuentra playas hermosas, y más allá montañas de nieves perpetuas, más pequeñas que ésta por supuesto. Luego cabalgando hacia el centro, todo cambia, la tierra es seca, llena de cardones, chivos y médanos.

Por unos instantes el Sabio parecía nostálgico y pensativo:

\_Volviendo a mi pueblo, su Santi, hay una plaza, llena de árboles y pájaros, y muy cerquita la iglesia Mayor, tá la jefatura civil, el hospitalito y una pulpería o bodega. Todas las calles son de piedra de río, y llevan a la calle real, su majestad. Cuando hay fiesta de nuestro santo patrono: El Nazareno de Achaguas, en días de Semana Santa, mi pueblo se viste de Fe y de joropo con cuatro y maraca.

En ese momento, el monje intérprete, confundido, deseaba explicarle al Dalai Lama todo lo narrado por el Sabio, pero, el Dalai, al ver al Sabio tan emocionado en su monólogo, con una mirada alegre y tranquila, lo detuvo.

\_Mi tierra es extensa \_continuó el Sabio Popular\_ llena de lagunas y ríos donde reina el caimán que acecha a la orilla de los caños, Su Santi. Hay también un río largo como una serpiente de anchas

fauces que se pierde en un extenso delta de un mar hermoso y azul. Más de un millón de Kilómetros cuadrados y *dele*, es lo que abarca la tierra que me vio nacer.

El Dalai Lama, giraba su molinillo y escuchaba con beneplácito. Luego, preguntó:

\_ Cuéntanos, Sabio Popular, ¿Cómo son las personas de tu región?

\_En mi tierra \_ prosiguió muy animado el Sabio\_, las mujeres son hermosas, las madres amorosas y los hombres unos caballeros. Desde pequeños los carricitos van a la escuela y los grandes a bregar al campo y a las labores del ganado. A veces, tomamos la curiara hacia una punta de playa a buscar tortugas de río, ellas salen a poner sus huevos en la arena de la playa. Infinitos carapachos empiezan a correr hacia la playa para sobrevivir de las aves o del mismo hombre que las cazas mansitas. Cuando yo era un mocetón no había *guaro* quien me ganara cazando tortugas o coleando a los toros más bravos, su santidad.

De esta manera, iban conversando nuestros tres soñadores, en grato coloquio, cuando el Dalai lama se detiene a la orilla de un río transparente. Allí se inclina y bebe. El Sabio Popular hace lo mismo y le comenta:

\_Buena idea Su Santi. Mire que necesitaba una sentadita porque ya me dolían los ñames.

El monje intérprete, no quiso traducir, sólo observó al Dalai que, amigablemente, preguntó:

\_ ¿Te ha ocurrido algún evento de peligro en esas exóticas tierras, Sabio Popular?

\_ ¡Cómo no, su Santi! Rondaba yo los veinticinco cuando el compadre María José me invitó a pescar unas guabinas en el río Caroní. Era una noche fea, y ni el más diestro bonguero podía *defendese* bien en el lagunazo donde nos *jallábanos*. De repente una piedra nos volteó la curiara y *¡juá ¡fuimos* a parar al agua, cámara, digo, su Santi.

El Sabio hace un brusco movimiento y retoma la narración:

\_Cuando caigo é platanazo siento que sendas púas me lastiman. Cuál fue mi sorpresa, compa, que había *caío* en un banco de caimanes del Orinoco. ¡Me rodeaban como unos treinta bichos, uno más feo que el otro! Inmediatamente, me hice el muerto. Como un palo me dejé llevar a la orilla. Al llegar, me puse boca arriba *pa' pasá* el susto. En eso compa, un caimán llanero, el más agresivo de todos, como de cinco metros sin medirle la cola, me pasa por encima del pecho, y yo: “*más cagao que palo e gallinero*”, viéndole con el rabillo del ojo su espeluznante piel verde grisácea, que parecía a un *monstro prestórico*, extendiendo mis brazos y lo agarro por el *jocico* largo y estrecho, medio curvado hacia arriba.

El *monstro* no paraba de dar vueltas y vueltas. ¡Zas! ¡Zas! Pero, le apliqué la misma, no sin antes hacerle una llave que llaman *la doble Nelson*, Santi, hasta que se cansó de luchar y ¡puf!, lo dejé *tendió* boca arriba, cámara. Aquí mismo cargo en el bolsillo un amuleto con uno de esos dientes tan grandes como *camburotes*.

El Dalai Lama y el monje intérprete estaban muy entretenidos de las aventuras que el Sabio les contaba. El Dalai, aprovechando una larga pausa que hizo el sabio mientras llevaba a su boca el ungüento oscuro con olor a tabaco, le preguntó:

\_ ¿Cómo inician sus actos espirituales, Sabio Popular? \_ preguntó muy interesado el Dalai Lama.

\_Antes del amanecer ya los galápagos buscan un tronco flotando en el charco para agradecer al creador; las vacas se preparan para las caricias y canciones del becerrero, y cuando el catire se asoma, la sabana se cubre de estereros y palmares que alivian la vida de los animales que Dios creó. Bajo las sombras del Samán, el ganado brama y se cobija, expresando su sentimiento de agradecimiento. Ya *pa' entonces*, la mujer empieza a *colá* el cafecito que perfuma cada choza en la mañana.

El Dalai Lama, sin comprender todo lo que decía el sabio, sentía el amor que expresaba por su tierra

en tan excéntricas palabras, y queriendo escucharlo hablar aún más le preguntó:

– ¿Qué proverbio menciona tu pueblo cuando están agobiados y ansiosos de una frase que les devuelva el deseo de avanzar a pesar de los problemas Sabio Popular?

El Sabio Popular con una alegre expresión extendió su mano derecha y expresó:

– ¡*“Pa’ lante es pa’ allá”!*

El Dalai lama, muy entretenido, parecía entender todo el léxico del Sabio; se divertía escuchando cada palabra, cada gesto y ocurrencia que encubrían una inocencia y humildad poco común.

De esta jocosa manera nuestros tres personajes seguían caminado en una amena charla bajo el techo de la noche, iluminado por una luna llena, cuando llegaron sin darse cuenta, al borde de la montaña. El monje intérprete divisó una pequeña cueva y, allí, el Dalai se recostó de una piedra y se quedó dormido, los otros hicieron lo mismo, mientras que las estrellas y la luna le sugerían al sonido del río dejar descansar a los especiales huéspedes que ya se encontraban en los brazos de Morfeo.

ACOSADOS EN LA FRONTERA



Ya llevaban nuestros viajeros varios días de caminata. La comida comenzaba a escasear y ni señal de estar cerca de la frontera. Debían llegar a la India, Dharamsala, ciudad budista que acogería a estos pobres de Dios. Lamentablemente fueron interceptados por tribus salvajes que bajaban de las montañas; hombres malvados fuertemente armados que vivían del robo y el pillaje de los arriesgados aventureros en los gélidos triángulos nacarados; Muchos se escondían entre las irregularidades rupestres de la falda de las montañas, donde esperaban a sus víctimas. Pero, ¿Qué llevó a estas personas a vivir del vandalismo? ¿Por qué no convivían entre las tierras fértiles del Tibet y eran destinados a vivir como *los marginados del Himalaya*?

Momentos antes del violento encuentro, el Sabio Popular estaba intranquilo. Sentía que algo extraño sucedía. Sabía que estaban muy expuestos a lo largo del camino. Su malicia llanera era como un sexto sentido infalible. De repente observa cómo desde lo alto eran lanzadas sendas flechas hacia los cuerpos indefensos del éxodo tibetano. El Sabio sacó su peculiar *machete cuatro canales* y lo chocó contra grandes rocas de granito de la ladera.

Esta acción produjo algunas chispas de un fuego rojiazulado que inquietaron a los caballos dispersando a la multitud de tibetanos. De esta manera, las asesinas flechas desviaron su objetivo,



pero, no totalmente. Una de ellas se dirigió hacia el sagrado cuerpo del Dalai lama. Éste, rompiendo su habitual serenidad, la logró atrapar con la mano derecha, justo a la altura de su corazón.

Acto seguido, Sogyal, el monje intérprete, logra ubicar a la muchedumbre asustada fuera del alcance de las agujas penetrantes mientras que el Sabio Popular toma a uno de los pillos y levanta su espada. En segundos, su mirada choca con la del Dalai. Inesperadamente, suelta al bandido y baja su brazo vengador.

Los demás vándalos, atemorizados, huyeron, perdiéndose en lo profundo del Valle. Pasado el peligro, el monje Sogyal besa las manos del Dalai mientras le pregunta al Sabio Popular:

\_ ¿Por qué detuviste tu espada, Sabio? \_el Sabio, mirando al Dalai le responde:

\_Sólo a Dios le corresponde quitar la vida, camarita. Sin embargo, esta gente mala volverá a atacarnos. Dicho esto, enfundó su arma y abrazó al Dalai.

\_ ¡En verdad, eres un sabio! \_le dijo el Dalai\_ “La esencia del cristianismo y el budismo es la misma. Esta es La práctica del amor, para lo cual es necesario poner énfasis en el perdón y compartir el sufrimiento ajeno”.

Siguieron caminando, dejando atrás el Valle sagrado, mientras una serena oración de paz era recitada en tibetano antiguo por Sogyal, el monje intérprete, cuya traducción podría semejarse a estas palabras:

*“Soy una creación perfecta;*

*Mis hermanos son todo lo que respire.*

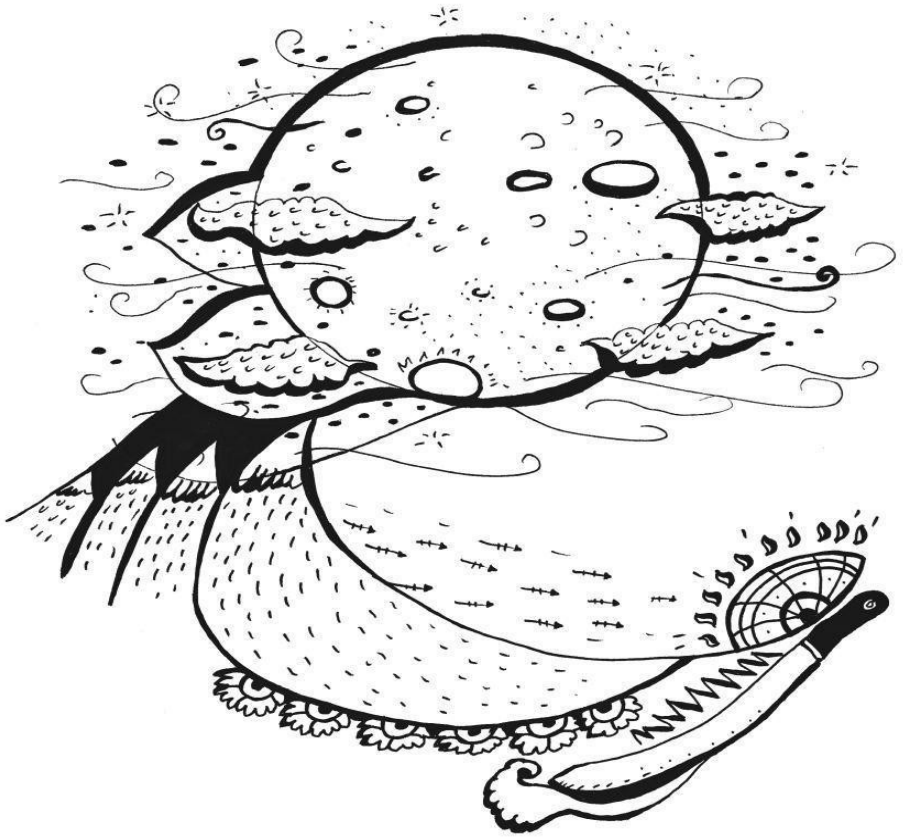
*No habite en mí un pensamiento oscuro.*

*En cada gesto debo reflejar el rostro del creador.*

*No me preocuparé del morir*

*sino del vivir en gracia todo momento”.*

SOÑANDO CON UN MUNDO MEJOR



Poco a poco, los sabios y el pueblo, llegaban a su destino. El Dalai Lama, que cabalgaba muy cerca del Sabio Popular comienza una interesante plática espiritual:

\_Veo que estos años con nosotros le han hecho mucho bien.

\_Mire, su Santi, esos hombres no se van a quedar tranquilos; La *verdá* es que... “ahora sí la cochina torció el rabo”. No creo que podamos *echá pa’ trás*.

\_Sabio Popular, escucha lo que haremos: formaremos una comunidad en el exilio, manteniendo las creencias de nuestra máxima autoridad espiritual: “El Iluminado” \_un aura blanca translúcida emanaba de su cuerpo\_. Crearemos nuevas escuelas budistas, orfanatos, ancianatos y hospitales y nuestra religión se esparcirá por el mundo y llegará tan alto como la cúspide del Qomolangma. La compasión y la paz espiritual serán los pilares que levantaremos en este mundo material. Tú serás uno de nuestros elegidos.

Al escuchar estas últimas palabras el Sabio Popular se detuvo, colocando su sombrero hacia atrás, comentó:

\_Con todo respeto, su Santidad, yo no tengo ni la sombra de las cualidades espirituales que ustedes poseen. Por otro lado, usted me asusta hablando de

sueños inalcanzables. Mire cómo andamos, prófugos y sin un céntimo encima, mire que, como dicen en mi tierra: “¡*Con humo no se asan jojotos!*”

\_Tú eres el segundo extranjero más noble que ha visitado estas altas montañas \_expresó el Dalai Lama\_. Como a él, te enseñaré algo muy importante \_\_. El Dalai levantó su mano derecha a la altura de su rostro\_.

\_Nuestra religión es simple: no existen templos, ni complicadas filosofías. La autenticidad y la honradez deben ser el hábito que nos cubre; sin embargo, en ti, aunque tus ropas son extrañas, comprobamos que también lucen esas mismas virtudes.

El Sabio Popular levantó la mirada, esperando que le dijera quién había sido el primer extranjero. Al no encontrar respuesta, preguntó:

\_ ¿Quién fue el primero, Su Santi? \_se reflejó una tierna sonrisa en el rostro del Dalai.

\_Sabio Popular, \_dijo el Dalai solemnemente\_: Antiguos escritos guardados en nuestros monasterios revelan que un ser limpio y santo estuvo muchos años, aquí, en el Oriente del mundo. Se dice que estuvo en La India, Nepal, Ladak y Tibet. Primero fue estudiante y luego se transformó en el maestro que todos conocemos.

\_ ¿Y cómo se llamaba, Su Santi?

\_ Lo conocemos por el nombre del *Santo Issa*, pero en su tierra lo llaman Jesús \_un silencio

enloquecedor se apoderó de la sala en segundos\_. Lamentablemente, un día partió y, sin que un cabello blanco todavía embelleciese su sabiduría, le quitaron la vida; Ese día el sol se vistió de noche... Sin embargo su espíritu y sus enseñanzas quedaron esparcidos por toda esta tierra.

La conversación quedó interrumpida cuando un monje se acerca al Dalai informándole que algunos vándalos los persiguen todavía y ya habían ultrajado y herido a algunos peregrinos que se quedaron atrás.

La Rabia y el rencor se alojaron en el espíritu del Sabio Popular al escuchar lo ocurrido.

El Dalai Lama se acerca al Sabio y le trata de calmar:

\_Sabio Popular escucha: el enojo, el orgullo y la competencia son nuestros verdaderos enemigos.

Luego de un rato de respirar profundo y practicar algunos ejercicios espirituales que el Dalai le enseñó, el Sabio Popular tomó su hoja metálica, cuatro canales y murmuró:

\_Yo creo, su Santi, que usted anda muy *confiao*. Mire la *catajarra* e´ locos que casi nos pisan los talones; por si fuera poco, no sabemos *pa´ onde* vamos; sin saber cómo nos irá por allá. Si habrá creyentes o no entre tanto muérgano. Hay que estar preparados y armarnos. Mire que “*burro amarrao, leña segura*”.

\_Tanto el que cree como el que no, son seres humanos, Sabio popular. Debemos tener un gran respeto por todos.

\_Su santidad, con todo el respeto de *usté*. Cada cabeza es un mundo y yo no soy muy espiritual que digamos y creo no estar a la altura de tan grandes retos que *usté* me asigna, mire que "*pa*" *metese a brujo hay que conocé las hierbas*".

\_La esencia de la vida espiritual está formada por nuestros sentimientos y acciones hacia los demás. Tus actos hablan por ti Sabio Popular \_luego, elevando sus manos como si tratase de atrapar algo en el aire, suavemente expresó: \_"*Si crees que eres demasiado pequeño como para hacer la diferencia, intenta dormir con un mosquito*".

\_ ¡*Ah malaya*, *usté* no pierde una, Santi! Ojalá yo tuviera la paciencia que ustedes poseen.

Mientras caminaban una bandada de aves multicolores atravesó el cielo azul, inquietando a algunas ovejas de los pastores tibetanos. Inmediatamente el Sabio Popular *pegó un brinco*:

\_Tranquilo, tranquilo, *querre querre* \_susurró el Sabio.

El Dalai Lama y Sogyal se sonrieron a lo que el Sabio comentó:

\_Disculpen el susto, camaritas, es que ando nervioso con tanta persecuidera, miren que "*al que lo picó culebra bejuco le para el pelo*".

Poco a poco, seguían su camino cuando el Dalai Lama, siempre adelante, comentó:

—Todos tenemos una misión en la vida. *“A través de la paz interior se puede conseguir la paz mundial”*. La responsabilidad individual es muy clara ya que debe nacer dentro de uno esa paz. Entonces, se podrá emanar a los demás.

Mientras el Dalai pronunciaba estas palabras, el monje tibetano, asombrado, detiene su caballo, mira hacia atrás y exclama al Dalai:

— ¡Maestro!

El Dalai, al voltear, sonrío al ver que a unos cuantos metros atrás centenares de asiáticos entre monjes, campesinos, mendigos, hombres, mujeres y niños seguían la ruta del Dalai Lama, huyendo del peligro del frío congelador, de las bestias salvajes y los bandidos.



**XVI****EL ORÁCULO DE NENCHUNG**

El Sabio Popular también se asombró enormemente cuando observó cómo centenares de asiáticos estaban siguiéndolos. Había mujeres con sus pequeños hijos, niños de ojos inocentes, y mejillas ruborizadas, hombres malheridos, monjes de mantos amarillos y rojos, ancianos llevados por sus hijos, campesinos, ciegos y pordioseros incluso nómadas. Toda esta esperanzada multitud traía algunos pertrechos y unos pocos animales como yaks, ovejas y perros.

Desafortunadamente, los vándalos lograron alcanzar a los peregrinos antes de llegar a la frontera que divide al Tíbet con la India. El grupo de salvajes los interceptó causando gran confusión y temor. Justo cuando se iba a dar el violento encuentro, el Dalai lama sale al frente y les increpó:

\_ ¡Hermanos todos! Muchos de ustedes tienen sangre tibetana, amigos y familiares, otros comparten nuestras creencias. Pero todos somos asiáticos. Detengan su brazo, ya les hemos dejado al país entero \_ con aura sublime, heredada de toda la energía pura del Himalaya, pone sus brazos en alto\_ ¡Les digo, les suplico, les ordeno que bajen sus armas!

Al acercarse el jefe de los malhechores, el Sabio Popular y su amigo tratan de proteger al Dalai Lama; el Sabio aprieta el mango de su peculiar espada mientras arroja a unos metros un oscuro escupitajo; los monjes, por su parte, muestran una nerviosa sonrisa. Era un hombre malvado y egoísta, de gran tamaño, fuertes brazos, con feas cicatrices en su rostro, como si un buitres del averno hubiese querido arrancarle su faz con sus garfias garras. Un cabello canelo y largo cubría uno de sus ojos mientras que un gorro de piel le llegaba al cuello.

El monje intérprete, con su singular sagrada, expresa un gesto de saludo y se dirige al malhechor:

\_Está ante usted la sagrada presencia de la máxima autoridad espiritual y religiosa del budismo tibetano, Tenzin Gyatso quien es el decimocuarto Dalái Lama del Tibet, también llamado "portador del loto", emanación de Buda y reencarnación de Siddhartha Gautama, nuestro Dalai lama y junto a él, el Sabio Popular. Juntos le exigimos saque usted sus secuaces y respete a nuestra gente.

El jefe bandido los escuchaba; su semblante mostraba irrespeto y desprecio mientras detallaba la extraña indumentaria del Sabio popular. Luego interrumpiendo las palabras del monje intérprete señaló:

\_ ¡No están en condición de exigir nada, ya que son menos que la nada! Están en nuestras manos y

tomaremos lo que nos dé la gana \_una fea mueca dibuja su ya horrible rostro.

Luego de un desagradable silencio, el Sabio Popular sacude su traje y dice:

\_Bueno compa, *“usted se está pasando de maraca”*. Sabemos que ustedes nos *“andaban buscando como a palito de romero”* y aquí estamos, dando la cara. Entonces, no venga acá cual *pájaro bravo* repartiendo tanganazos a estos hombres de Dios que nada saben de violencia. Deje de está *“formando sampableras”* por donde pasa.

El jefe bandido, levantando su sable, se acercó al Sabio Popular al pensar haber sido ofendido en extrañas palabras. Rápidamente el monje intérprete se interpone a su paso y aclara:

\_ ¡Deténgase por favor! El Sabio Popular ha querido decir que sus fuerzas no deben usarse en contra del pueblo tibetano. Así también deben dejar en Paz a nuestro Dalai Lama y detener la violencia en todas sus manifestaciones hacia nuestro pueblo.

El jefe bandido, bajando su sable, tomó asiento y señaló:

\_Accederé a ello si entregan sus posesiones y me dicen quién es el Iluminado.

El Sabio Popular tocando el ala de su sombrero tomó nuevamente la palabra:

- “¡Sí...ok...!”. Mire jefe, usted está “*más pelao que rodilla e chivo*”. Deje el *papelón* con esta gente, mire que usted no puede vení de un sopetón y caeles encima con *sopotocientas joyitas*. ¿Usté cree que El Dalai se le va a *resbalá*? ¡Qué va, cámara!, mi Dalai “*tiene tabaco en la vejiga*”, ¿oyó? \_arguyó el Sabio\_ Así que deje quieto al que está quieto.”

El jefe bandido fruncía el ceño escuchando esas palabras ininteligibles, pero, pronunciadas con autoridad y reclamo. Sin esperar más, apretando sus grandes puños exclamó:

\_ ¡O se someten a mis peticiones o comenzaremos una larga batalla donde el rojo y el amarillo cubrirán con su propia sangre estos caminos!

El Dalai Lama, dando unos pasos hacia adelante, fija su mirada en el bandido y le increpa:

\_Su alma está atribulada, una necesidad de paz reclama sus pensamientos. “*Para crear una paz interior lo más importante es la práctica de la compasión y el amor, la comprensión y el respeto por todas las formas de vida*”.

El jefe bandido sintió desnudado su corazón, sin embargo, una expresión amarga surcó su rostro y ordenó a sus secuaces tomar al Dalai como prisionero. Cuando los peregrinos escucharon la intención de llevarse al líder espiritual, hubo un gran

desconcierto y todos, sin dudar, comenzaron a avanzar hacia los soldados en pleno desigual encuentro. Los caballos relinchaban y muchos de los bandidos caían al suelo. Uno de los arqueros, muy asustado, disparó una flecha directo a la multitud; el recorrido de la saeta mortal iba directo a la humanidad de Ramón, el Sabio Popular.

Rápidamente el Dalai Lama trató de alcanzarla con su mano, pero no lo pudo. Desgraciadamente la flecha penetró en el pecho del monje intérprete, quien se interpuso cayendo mortalmente herido a los pies del Sabio Popular. Así, ofreciendo su santo pecho carmesí, logró decir mientras trataba de quitarse el puñal alado:

-Sabio...Lama P o p u l a r....

El Sabio abrazó a su amigo, mientras la flecha parecía hundirse más. El Sabio trataba de despertarlo diciéndole:

\_ ¿Qué has hecho cocoliso? No te me vayas a *morí*. Mira que tú eres un santo, un buen amigo.

Mientras le hablaba sus manos se iban tiñendo de rojo, así también el manto amarillo del monje. El Sabio popular, muy ofuscado, toma entre sus manos la cabeza del monje tibetano; los labios del monje Sogyal se van palideciendo mientras que con sus débiles manos trata de hacer girar al molinillo.

\_! ¡Nos queda mucha gente que curar cocoliso! \_le gritaba el Sabio Popular\_ ¡nos queda muchas almas qué aconsejar, no te me mueras cocoliso!

Lamentablemente parecía ya el alma del gran monje había partido. El Sabio Popular, muy entristecido, abraza fuertemente al cuerpo inerte; Sus lágrimas caen en la herida profunda; lentamente lo mece en su regazo hacia adelante y hacia atrás. Siguen las lágrimas, ríos de dolor, recorriendo el rostro del Sabio navegando hacia el delta carmesí de la herida abierta del monje. Mientras, le susurra al oído una tierna y extraña melodía que llamaba tonada:

Vuela, vuela, tucusito del cielo,

Llegue tu alma a las sabanas de Dios.

Cabalga y corre tucusito

que ya tu marcha en esta tierra terminó.

Tucusito, tucusito....

Los salvajes vándalos, aturdidos, al darse cuenta del horrible asesinato que hicieron contra un Lama, intentaron escapar, pero la enfurecida multitud tibetana ya los había rodeado. Era un círculo perfecto, en el centro estaba El Dalai y el Sabio quien sostenía a Sogyal, el amado monje tibetano. Se

había formado un *Mandala* natural, una circunferencia humana llena de sentimientos encontrados de dolor, rabia y confusión.

El miedo mezclado con furor aumentó cuando desde las entrañas de las montañas un ruido ronco y aterrador cubría a la muchedumbre. Inesperadamente cientos de animales salvajes extintos siglos atrás, como recién emergidos de los hielos perpetuos, aparecieron de la nada y se abalanzaron sobre los bandidos. Inexplicablemente, ninguno de los peregrinos amparados por el Dalai Lama fue tocado por ninguna de las bestias.

Era un dantesco espectáculo, decenas de tigres, guepardos y otros felinos corrían tras los aterrados bandidos; aves de presa se lanzaban sobre los sombreros de piel y hacían caer bestia y jinete a la vez. Los bandidos trataban, infructuosamente, de huir al galope rumbo a las montañas del Himalaya atravesando la fría y congelada nación de El Tíbet, pero detrás, en violenta persecución, las inusuales bestias depredadoras los ahuyentaban. A lo lejos un feroz aullido cánido de Tigre de Tasmania rugía por última vez llevando en sus fauces el cuerpo yacente del jefe de los bandidos. Fue así como se dio cumplimiento a la promesa pactada al príncipe tibetano, siglos atrás.

Cuando todo hubo cesado, el pueblo tibetano acorralado en un risco de la montaña, velaba y

observaba al Dalai Lama, esperando un milagro. El Dalai Lama intentó romper la flecha y sacarla de la sagrada víctima, pero ya era tarde. Se acercó al cuerpo del monje y le cerró sus ojos acariciando su suavemente semblante.

Profundamente triste y conmovido el Dalai Lama se levantó y logró decirle a la multitud:

\_ ¡Se ha cumplido el oráculo de Nenchung!: un Lama se sacrificará por otro...

Una vez que cesaron los terribles lamentos mezclados con aullidos espeluznantes, los campesinos tibetanos hicieron un altar, ubicado en el centro del círculo humano, en dirección norte hacia el Qomolangma. Los niños recogían flores que crecían a la orilla del camino y la arrojaban al monje tibetano; los monjes no paraban de hacer girar sus molinillos y los demás hombres y mujeres lloraban.



XVII  
LA REVELACIÓN DE UN LAMA



El exiliado pueblo tibetano retomó el camino hacia un nuevo hogar. Siempre a la cabeza de la masa humilde y espiritual estaba el Dalai Lama y el Sabio Popular. La ausencia del querido Monje tibetano se hacía notar. Muy triste estaba Ramón, el Sabio Popular. Queriendo desahogarse preguntó al Dalai, no sin antes realizar un lento suspiro de melancolía:

\_Nunca llegué a pensar que el monje Sogyal era un gran Lama.

\_No sólo era un Lama, era el *Panchén Lama*, encargado de encontrar y reconocer al futuro Dalai Lama \_respondía el Dalai, mientras hacía girar su molinillo.

\_Sin embargo murió sin poder cumplir esa sagrada misión. Enfatizó el Sabio tristemente.

Una luz se iluminó en los ojos místicos del Dalai Lama. Sabía que el momento de la verdad había llegado. Tomó así, la mano del Sabio Popular y mirándolo fijamente le reveló:

\_ ¡No solamente lo encontró, sino que se sacrificó por él!

\_ Por usted, su Santi \_agregó el Sabio.

\_ ¡Por ti, ¡Sabio Popular, se sacrificó por ti! \_ aclaró el Dalai Lama imperativamente. Luego, continuó:

\_La flecha que le segó la vida no venía dirigida hacia mí, sino hacia tu persona, Sabio Popular. Él se te interpuso y cayó frente a tus pies. Ahora, ya forma parte de las deidades de Buda, al realizar el mayor acto de amor.

El Sabio Popular callaba, sentía como si todo el peso del Himalaya lo llevara en sus hombros. Todo el pueblo tibetano observaba a los dos Lamas discutir por vez primera. Luego de una larga pausa, con sus ojos llaneros llenos de dolor, el Sabio Popular exclamó al Dalai Lama mientras lastimaba su sombrero:

\_! ¡No soy un Lama, nunca lo he sido!

El Dalai Lama, tratando de calmar al Sabio Popular, le aclaró:

\_Escucha muy bien, querido amigo. Hace muchos años el Panchén Lama, o *cocoliso* como tú lo llamas, salió con un grupo de monjes a tierras lejanas en busca del próximo Dalai Lama. Su única referencia era que el elegido, en un cuerpo de niño crecía al norte del sur de una exótica tierra, con nombre de mujer, donde el sol siempre ilumina.

\_Al pasar tanto tiempo \_prosiguió el Dalai\_, llegamos a pensar que todos habían muerto en alguna lamentable circunstancia...hasta que apareció él trayéndolo a usted. El Panchén Lama me comentó que usted lo había encontrado a él \_aclaró el Dalai\_, siendo éste signo el primer elemento de

varias pruebas que se realizan al pre-destinado para determinar si en verdad es el elegido.

El Sabio Popular, con el corazón agitado, interrumpió:

\_Yo lo auxilié cuando lo encontré enfermo en el barco, como cualquier otro lo hubiese hallado, Señor Dalai.

El Dalai lama prosiguió:

\_Se realizaron otras pruebas en El Tíbet que lo identificaron a usted como el elegido. Por ejemplo, cuando llegó a la aldea, luego de cruzar heroicamente el Himalaya, una humilde mujer lo identificó llamándolo Lama.

El Sabio Popular no creía lo que escuchaba; trataba de ordenar coherentemente sus pensamientos. El Dalai Lama prosiguió:

\_ Luego, al llegar a la Puerta principal del monasterio, reconoció los objetos sagrados de mi propiedad como su Lama antecesor. Primero escogió mi campanilla entre una centena de ellas y la hizo sonar para que le abrieran. Seguidamente, en la sala principal, seleccionó entre miles el rosario que he usado toda mi vida. Por si esto no fuera poco todos te llaman El Sabio Popular, y la palabra Sabio en tibetano es *Lama*. ¡Tú eres entonces un Lama Popular!

\_Para obviar cualquier duda \_exclamó el Dalai lama apretando las dos manos del Sabio Popular\_ tu nombre original es Ramón, ¿cierto?

El Dalai hizo una pausa mientras el Sabio consentía con su cabeza.

\_El nombre Ramón es de origen español que quiere decir *Sabio Protector*. ¡Eres el elegido para guiar y proteger al pueblo tibetano! \_exclamó el Dalai Lama.

Todos los presentes gritaban de alegría alzando a sus niños. Por su parte Ramón, el Sabio Popular, sentía que una mano fuerte apretaba su garganta. Sus ojos estaban inquietos y, sin saber por qué, corrió hacia atrás tropezando con algunos hombres y animales.

Corrió y corrió durante horas, sentía que su cabeza le iba a estallar, miles de pensamientos sucedían intempestivamente uno tras otro: su querida madre, el llano, Elorza, El Cajón de Arauca, las vacas, el monje tibetano, el intenso frío de los gigantes de hielo, la mujer del pueblo, la campanilla, el rosario, los lamas. La frase del Dalai sonaba en su cabeza como un eco eterno: ¡Eres el elegido! ¡Eres el elegido!

Luego, ya cansado, caminaba hablando en voz baja:

\_ ¡Qué Lama del carrizo voy a sé!... si de pequeño me robaba las velas de la Iglesia para llevársela a mi

mamá que no tenía *pa' compralas* desde que papá se fue.

Con sus pensamientos ofuscados, Ramón caminó por tres días repitiéndose constantemente:

\_ ¡Qué lama del *carrizo* voy a sé yo!

\_ ¡Qué lama del carrizo voy a sé yo!

Ya cansado de caminar, se detuvo debajo de un árbol de altas ramas que crecía sobresaliendo de una gran roca. Allí durmió toda la noche. Algunos animales salvajes como tigres y pumas rondaban cerca, sin embargo, ninguno lo molestó. Al despertar, no se dio cuenta que las ramas del árbol se habían inclinado aún más hacia su humanidad protegiéndolo del frío y ocultándolo de los depredadores.

Al salir los primeros rayos del sol, Ramón fue despertado por el trinar de un pájaro azul que estaba en un nido lleno de pajaritos en lo alto de una rama. Observó cómo el pájaro llevaba comida en su pico y, abriéndolo, daba de comer a los pajaritos ansiosos de alimentarse. Luego de ello, el pájaro azul voló y volvió con unas pequeñas ramitas para mejorar su hogar. Una vez concluido, el pájaro se quedó con sus hijos en el nido. Ramón comprende, se levanta y, de súbito, expresa al cielo:

\_ ¡Grandes y misteriosos son tus designios, Dios! Nadie puede escapar al destino que deparas a cada ser viviente.

Ramón caminó de regreso durante varios días. Luego de cruzar algunos ríos y peligrosos valles logró ver a la multitud ubicada en el mismo lugar donde los había dejado. Al acercarse, pudo identificar al Dalai Lama que daba de comer a algunos niños cerca de una gran roca. Para su gran asombro, observó a otro monje ¡Sogyal! su fiel amigo cocoliso, sentado cerca del Dalai, recitando una hermosa plegaria de alabanza. Sus heridas ropas estaban rodeadas de una tenue aura blanca. Ramón, no lo podía creer, sorprendido, con el corazón palpitando aceleradamente corrió hacia sus amigos y abrazo fuertemente a Sogyal, manchando nuevamente su peculiar ropa con el herido y cicatrizado rojo carmesí de su amigo.

\_ ¡Dios mío! ¡¿Cómo esto posible Cocoliso?!

El monje Sogyal, tratando de respirar a través del fuerte abrazo le expresa:

\_ ¡Las lágrimas de amor derramadas por un Lama hacen renacer la vida amigo Sabio! -luego de una agitada pausa, el monje pone sus manos sobre los hombros de Ramón y con una hermosa sonrisa le dice-: ¡Gracias Sabio!

Todos se alegraron al notar la presencia del Sabio Popular. Con lágrimas en los ojos, el Dalai lo abraza mientras le expresa:

\_ Querido Sabio Popular, mi vela se apaga rápidamente, en cambio la tuya comienza a iluminar la oscuridad, es por ello que debo confesarte lo siguiente: Cinco siglos antes que los pasos del “maestro de Nazaret” dejaran su huella de amor entre los hombres nació un príncipe en las tierras del Nepal llamado Siddhartha Gautama. Cuando cumplió treinta y cinco años, la misma edad que tienes Sabio Popular, logró alcanzar *la iluminación*, a través de esfuerzos y meditación. \_Ramón tragaba grueso\_. Sus enseñanzas nos guían y orientan para alcanzar el máximo estado de paz y sabiduría. \_Un profundo silencio se reinó por un instante\_.

Te digo, querido amigo Sabio que no hay espacio para la casualidad. *"La persona que llega es la persona correcta, es decir que nadie llega a nuestras vidas por casualidad. Todas las personas que nos rodean, que interactúan con nosotros, está allí por algo, para hacernos aprender y avanzar en cada situación"*. Esta es una de las cuatro leyes de la espiritualidad.

El Sabio respiró profundamente, un aire de tristeza y alegría presagiaban sus palabras. Acomodó su sombrero de cogollo y apretó en su puño derecho el escapulario de la Virgen del Carmen que llevaba en su pecho:



\_ Querido Dalai, mis caminos no son sus caminos. Otras tierras me llaman, y... si está en mi *facultá* otorgar tan gran bendición de *guiá* al pueblo tibetano a nuevas tierras, encomendaré tal designio a un alma pura, a mi buen Cocoliso.

El Dalai Lama, desvió su mirada al Panchen Lama, Sogyal, y este inclinó su cabeza mientras todo el pueblo aplaudía y se regocijaba. El Sabio Popular abrazó nuevamente a los Lamas, y se despidió de todo el pueblo tibetano. Lentamente se montó en uno de los caballos de la peregrinación, arregló su sombrero, su cuatro a la espalda... y con una criolla sonrisa se dirigió por uno de los empedrados caminos hacia el Sur mientras que del Himalaya se iba alejando.

El monje Sogyal callaba, su mente se aclaraba poco a poco. Luego, con desbordante paz parecida a la salida del sol, y aceptando su destino, le preguntó al Dalai:

\_ ¿Y ahora qué hacemos, Su Santidad?

El Dalai lama, Océano de Sabiduría, levanta su brazo derecho en dirección hacia la India, y le responde sumamente esperanzado, ilusionado:

\_ *¡Pa' lante es pa' llá querido amigo!*

\_ *¡Pa' lante es pa' llá!*

**FIN**

## **VENEZOLANISMOS DEL SABIO POPULAR EN EL TÍBET**

### **I. PALABRAS Y LOCUCIONES:**

-AH MALAYA: Sueño, aspiración, ficción.

ALBOROTO: Desorden, sobresalto o vocerío.

-ANDENANTE: Antes, anteriormente, hace un rato. -

ARREBIATE: Persona que camina detrás de otro, pero dicho acompañamiento resulta inoportuno. -ASÍ

NA ES: Así nada más es.

-CABESTRO: Cuerda que se ata al cuello de la bestia para llevarla asegurada.

-CÁMARA: compañero o amigo. Vocablo de los llanos venezolanos.

-CAMARITA: diminutivo de cámara.

-CAMBALACHE: Cambio a manera de trueque de una cosa por otra.

-CAMBUROTE: Nombre superlativo del fruto del cambur o banana. Un cambur

-CAÑANDONGA: Aguardiente, bebida alcohólica.

CARRAPLANA: situación de ruina o miserias económicas.

-CARACHA NEGRO: frase propia de Simón Díaz que indica, en este contexto, preocupación ante una difícil situación.

-CATALINA: galleta dulce de color marrón oscuro, de forma circular y dentada en sus bordes. -

CATAJARRA: multitud de personas.

-CHIMÓ: es un preparado de jalea de tabaco preparada por los indígenas de los andes venezolanos.

-CHIRINCHE: bebida alcohólica de preparación casera.

-CHURUPOS: moneda o dinero.

-COLÁ: colar.

COMPAL: *compadre*.

-CONFIAO: confiado.

-CONUCO: pequeño pedazo de tierra dedicado a la siembra de varios productos agrícolas.

-DAR MATICA DE CAFÉ: Se entiende por: dar por terminada cualquier tipo de relación, convenio o pacto. También se interpreta como matar una persona a otra.

-DESEMBUCHAR: acción de hablar o contar algo que se tenía muy reservado.

\_DIÍTAS: días.

-DIFÍCI: difícil.

-ECHÁ PA TRAS: retroceder o darse por vencido.

-ECHAR UN CAMARÓN: tomar un descanso o siesta.

-EL CATIRE: referido al sol.

-EL MISMO QUE VISTE Y CALZA: Locución coloquial. Expresión con la que se confirma la identidad de una persona a la que se nombra.

-ENCABRITÓ: de encabritar. Acción del animal al levantarse sobre sus dos patas traseras.

-ESCAPULARIO: dos pequeñas piezas que conservan imágenes religiosas, usadas como protección espiritual.

-ESTRANSÍO: relativo a *muerto de hambre*.

-FULANO: expresión aislado relativa a un personaje desconocido. Tipo grande.

GRABÁ: grabada.

-GUABINAS: un pez de agua dulce perteneciente a la familia *Erythrinidae*.

-HAMACA: utensilio de lona, tela o cuero usado para descansar o dormir.

-JALLÁBANOS: hallábamos

-JIPATO: persona que luce débil y enfermiza.

-JOCICO: trompa, boca.

-JUJÚ: arreglo o componenda que no está a la vista de todos.

-LA MAGDALENA: mujer que llora.

-MACAGUA: serpiente venenosa, perteneciente al género *bothrops*.

-MANGUAREO: relativo a zanganear, perder el tiempo, andar vagueando sin saber qué hacer.

-MASCAR EL AGUA: expresión alusiva a persona de muy avanzada edad.

\_MOLLERA: cabeza

-NAIDE: nadie.

-NO JILE: Expresión llanera, equivalente a "cónchale o caramba" que indica algo.

-ÑAPITA: diminutivo de ñapa: obsequio que da un vendedor a un comprador.

- ÑINGUITA: un poco de algo.

-OJO PELAO: locución que se usa para advertirle a una persona que esté alerta.

-PA´ ENTONCE: para entonces.

-PA´ COMPRALAS: para comprarlas.

-PA ÓNDE: para donde.

-PA´ ENTENDELOS PUÉ: para entenderlos pues.

- PA´QUE: para que.
- PA´USTÉ: para usted.
- PACHECO: frío.
- PÁJARO BRAVO: persona violenta, de mal carácter.
- PALO DE AGUA: torrencial aguacero, de gran intensidad fluvial.
- PAPELÓN: problema o acoso. Papelón es la meladura de la caña de azúcar.
- PRESTÓRICO: prehistórico.
- QUERRE QUERRE: Ave venezolana de 25 centímetros de largo, de cantar armonioso.
- RARA AVIS:( *Loc. latina*; Ave rara) Persona o cosa fuera de lo común.
- RESBALÁ: resbalar o caerse.
- SAMARITANO: buena persona, filántropo.
- SENTAÍTA: sentadita.
- SÍ VA: sí estoy de acuerdo. Sí lo haré.
- SÍ LUIS: Expresión de rechazo a una propuesta.
- SÍ...OK...: Expresión de duda o desconfianza.
- SOPETÓN: de repente.
- SOPOTOCIENTOS: Muchos, cantidad infinita.

-SOROCHE: llamado “mal de altura” o “mal de páramo” se origina a consecuencia de la falta oxígeno.

-TA BIEN PUÉ: “está bien pues”. Expresión de disconformidad por algo.

-TAN GÜENAS: están buenas.

-TANGANAZO: golpe repentino e inesperado.

-TENDÍO: tendido.

-TORCÍO EL HAMBRE: torcido del hambre. Muy hambriento.

-TROMPO ENROLLADO: tener un plan secreto, un misterio, una estrategia oculta. -VENÍO: venido.

-VERDAÍTA: verdad.

-ZAMURO: aura sabanera, jote, buitre americano.

- ZAMPAME: Primera persona del singular; llevarse a la boca, tragar, engullir o devorar.



## II. PROVERBIOS O REFRANES

AGARRANDO, AUNQUE SEA FALLO: situación que se da cuando se quiere tomar alguna oportunidad que se presente aun cuando no sea lo mejor.

AHORA SÍ LA COCHINA TORCIÓ EL RABO: situación embarazosa que, por lo grave, ha llegado a su límite.

GASTAR PÓLVORA EN ZAMURO: gastar o perder energía o tiempo en actividades innecesarias, o en algo de poco provecho.

A PONERSE ALPARGATAS QUE LO VIENE ES JOROPO: expresión que denota advertencia o estado de alerta frente a un evento “de cuidado” que está por suceder.

AL QUE LO PICÓ CULEBRA BEJUCO LE PARA EL PELO: Se dice de la persona que marcada por las malas experiencias se cuida de que le ocurran nuevamente.

ARDER TROYA: significa que va a ocurrir algo importante, como una pelea o discusión acalorada. Se relaciona con la Guerra de Troya, en Grecia.

-BAILAR EN UN TUSERO: estar en un daño inminente o en una situación muy peligrosa.

-BAILAR EN UNA PATA: expresión de alguien que recibe una gran alegría o felicidad.

-BASIRRUQUE NO MONTA EN COCHE: exclamación que se usa para negarse a emprender algo.

-BURRO AMARRAO, LEÑA SEGURA: expresión que denota precaución.

-COMO GATO ENMOCHILAO: relativo a un acto ilegal, fraude o trampa, inf. Chanchullo.

-CAER DE PLATANAZO: golpe fuerte que se da alguien al caerse.

-CON HUMO NO SE ASAN JOTOTOS: sólo con buenos deseos no se logran las metas.

-DARLE MATICA E CAFÉ: dar por terminada una relación amorosa o la acción de exterminar algo.

-DEJÁ COMO A LA GUAYABERA: quedar fuera de una actividad, reunión o invitación. Se alude a la prenda de vestir masculina que se usa “por fuera”.

-DEJAR QUIETO AL QUE ESTÁ QUIETO: no molestar a aquél que está tranquilo.

-DEJARSE QUITAR EL CABESTRO: Dejarse quitar el poder o el mando.

-DONDE RONCA TIGRE NO HAY BURRO CON RAUMATISMO: expresión alusiva a la presencia de un gran estímulo con el cual no queda ninguna presencia inactiva, más si se trata de un peligro tal que genere un miedo descomunal.

-EL COCHINO BUSCA EL BARRO: alusivo a las personas con un vicio o defecto determinado en el cual siempre reinciden.

-EL MISMO QUE VISTE Y CALZA: con esta frase se corrobora y se reafirma la presencia e identidad de un personaje en un contexto determinado.

-ESO ES VIENDO AL PAYASO Y SOLTANDO LA RISA: expresión que indica la ejecución inmediata de una orden apenas se recibe.

-ESTÁR MÁS PELAO QUE RODILLA E CHIVO: Relativo al alguien que esté equivocado en extremo.

-ESTAR LIMPIO DE A METRA: no tener dinero en absoluto.

\_LA DOBLE NELSON: llave inmovilizadora que se usa en la lucha libre donde se toma por la espalda al rival, se traban brazos con brazos y se aplica presión sobre la nuca.

-LLEGAR DONDE EL MONO NO CARGA A SUS HIJOS: decir que las cosas están en un punto crítico.

-LLEGAR HASTA DONDE NOS TRAJO EL RÍO: es el equivalente a decir, “Hasta aquí llegamos”.

-MAMADERA DE GALLO: algo falso que se hace pasar por verdadero a manera de juego.

-MÁS ASUTAO QUE PALO E GALLINERO: persona extremadamente asustada o temerosa.

-METER LOS PIES BAJO LA MESA: momento de comer.

-MONTARSE LA GATA EN LA BATEA: situación problemática y engorrosa en su máximo nivel.

-NI LA MAMÁ E TARZÁN: ¡ni el más habilidoso! Frase alusiva a algo difícil de ejecutar.

-NI MANDRAKE: frase expresada frente a algo imposible de solucionar.

-OJO PELAO: locución que se usa para advertirle a una persona que esté alerta y muy atenta y así evitar un peligro o engaño.

-PA´ LAPA MADRUGADORA PERRO QUE DUERME EN LA CUEVA: refrán alusivo a las precauciones que se deben tomar para evitar que algo se nos escape de las manos.

-PA´ METESE A BRUJO HAY QUE CONOCÉ LAS HIERBAS: quiere decir que para realizar una acción se debe tener conocimiento de ese arte.

-PA´LANTE ES PA´LLÁ: “para adelante es para allá”.

Frase motivadora relativa a seguir adelante y avanzar a pasar de los conflictos.

-PARAR LA OREJA: estar atento a lo que se va a decir pa lante es pa'lla

-PASARSE DE MARACA: abusar.

-PATICAS, PA´ QUÉ TE TENGO: salir corriendo rápidamente de una situación peligrosa.

-PELAR ESE BOCHE: desaprovechar una oportunidad.

-PONER A PARIR MOROCHOS: persona es una situación problemática y engorrosa.

-SABER QUE LA GUAIRA ES LEJOS: expresión que se usa cuando una persona habla de un determinado tema con conocimiento cuando se pensaba que desconocía del asunto.

-SACARSE ESE CLAVO: dejar de sufrir.

-SER MUCHO CAMIZÓN PA PETRA: Refrán aplicado a algo muy valioso destinado a una persona que no se lo merece.

-SER BUSCADO COMO A PALITO DE ROMERO:

persona muy solicitada, y buscada como la famosa planta venezolana *romero* a la cual se le atribuyen grandes beneficios.

-SER CAIMÁN DEL MISMO POZO: persona que pertenece al mismo grupo o legión.

-SER EL CHIVO QUE MÁS MEA: ser el líder con más poder y decisión.

-SER MANDADO AL ZIPOTE VIEJO: persona rechazada y enviada a un lugar lejano y desconocido.

-SER MÁS MALO QUE BOVES: persona muy cruel y sanguinaria que supera en maldad al caudillo llanero español de la guerra de independencia de Venezuela.

-SOMOS ARRIERROS Y EN EL CAMINO ANDAMOS: refrán que alude al hecho de que tarde o temprano uno necesitará del otro y viceversa.

-TENER MÁS CACHAZA QUE DULCE DE HICACO: expresión usada para una persona floja, de lento actuar.

-TENER TABACO EN LA VEJIGA: refrán relativo a tener carácter y determinación para hacer las cosas.

-VAMOS RASPANDO: relativo a realizar una acción inmediatamente.

-VESTIRSE CON FLU DE MADERA: persona vestida para su ataúd o urna.

-VOLVERSE A TROPEZAR CON LA MISMA PIEDRA: relativo a equivocarse nuevamente por la misma causa.

-VOLVERSE UN ARROZ CON MANGO: persona que se cofunde y se enreda en una determinada situación.

-YO TE AVISO CHIRULÍ: locución que se usa para expresar duda o negación.

-ZAMURO NO COME HUESO PORQUE NO CARGA SERRUCHO: alusivo a aquella persona emprendedora y voluntariosa capaz de hacer todo lo que está a su alcance y más allá.

## BIBLIOGRAFÍA

- Núñez Rocío, Pérez Francisco. **Diccionario del habla actual de Venezuela**. Publicaciones Ucab. Tercera reimpresión. Caracas. 1998.
- Bashleigh C. **The Criollo Way**. Tercera edición. Caracas. 1981
- Torrealba Alberto Alvelo. **Antología Poética**. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, 2005
- Trunceanu Valentina. **Diccionario de latinismos en el español de Venezuela**. Colección Minerva. Los Libros de El nacional. Editorial CEC, SA. Caracas, 2005



## **PÁGINAS WEB CONSULTADAS**

- <http://www.sinonimos.org/desgraciado>
- <http://lenguajeespanol.blogspot.com/2008/09/las-interjecciones.html>
- <http://www.escolar.co/>
- <http://ve-es.sonico.com/g/967966148/100-por-ciento-venezolanos/foro/74348/no-sehabla-espanol-se-habla-venezolano>
- <http://www.pdv.com/lexico/venezuela/flora.htm>
- [http://es.wikiquote.org/wiki/Proverbios\\_venezolanos](http://es.wikiquote.org/wiki/Proverbios_venezolanos)
- <http://www.municipiourdaneta.com/refranes.php>
- <http://es.paperblog.com/dichos-venezolanos-411307/>
- <http://culturapopular.webnode.com.ve/news/refranes-llaneros/>

- <http://www.venezuelatuya.com/refranes/abajarsedelamula.htm>
  - <http://www.municipiourdaneta.com/blog/?p=8329>
  - <http://desdeuricuaro.blogspot.com/2010/03/refranes-desde-venezuela.html>
  - [http://www.ehowenespanol.com/desalinizacion-casera-manera\\_69680/](http://www.ehowenespanol.com/desalinizacion-casera-manera_69680/)
  - <http://www.tibetmx.org/2011/05/una-puerta-abierta-para-el-tibet.html>
  - [http://www.frasesypensamientos.com.ar/frases-de-sabiduria\\_3.html](http://www.frasesypensamientos.com.ar/frases-de-sabiduria_3.html)
-

Este libro fue impreso por  
IDEAS IC.C.A.  
en la República Bolivariana de Venezuela,  
ciudad de Valencia, Estado Carabobo  
Abril del año 2014

